

# NUESTRA BANDERA



## REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase. en la Dirección General de Correos y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3  
MEXICO, D. F.

AÑO III      :-:      México, D. F. 31 de Octubre de 1942      :-:      Núm. 6

### ★ Editorial

## Sobre la carta del camarada Stalin a corresponsal de Prensa Asociada.

La Carta del camarada Stalin al Corresponsal de Prensa Asociada, es un documento de una importancia excepcional. Con una sinceridad y una franqueza absolutas, Stalin recuerda que para ganar la guerra, el segundo frente es un factor primordial, y apela a los aliados para que cumplan plenamente y a tiempo sus compromisos.

Ciertas gentes han tratado de hacer ver que la carta de Stalin se inspira únicamente en los intereses nacionales de la Unión Soviética; que se trata de una petición de auxilio por parte del gran dirigente de pueblos. Es cierto que la URSS, que tanto heroísmo ha derrochado, que tantos miles de sus hijos está sacrificando, que ha visto sus campos y sus fábricas hollados por la invasión que ha destruido fuentes enormes de recursos, tiene derecho a exigir que sus aliados, principalmente Inglaterra y EE.UU., abandonen la actitud pasiva en que se encuentran y abran, de una vez, un segundo frente en Europa.

Siendo esta guerra contra los nazis una guerra indivisible tanto de la URSS como de Inglaterra y EE.UU. y las naciones democráticas, justo es que todos los Estados interesados y, particularmente, Inglaterra y EE.UU., vuelquen en la balanza el máximo de sus fuerzas y realicen cuantos sacrificios sean necesarios para obtener la victoria. Sin embargo, la carta del camarada Stalin tiene una importancia mucho mayor y expresa no sólo los sentimientos y los intereses del pueblo soviético, sino en la misma medida y con la misma fuerza los intereses de toda la Humanidad.

La apertura del segundo frente es una necesidad no solo para la Unión Soviética, sino, en primer término y fundamentalmente, para los pueblos inglés y americano y

para todos los pueblos del mundo. Cuanto más tiempo se retrase la derrota del nazismo, más dolor, más sufrimientos sufrirán los pueblos como consecuencia de la guerra.

Si este verano los ejércitos de Inglaterra y EE.UU. hubieran atacado en el occidente en combinación con el Ejército Rojo, Hitler hubiera sido probablemente derrotado este año. Eso hubiera significado para el pueblo inglés un año menos de guerra, con todo lo que trae parejo, y hubiera significado también la desaparición de la amenaza de los bombardeos a los que probablemente se aplicarán los nazis este invierno sobre las ciudades de Inglaterra. Cuanto más tiempo se retrase la apertura del segundo frente, más sacrificios costarán a los pueblos inglés y americano abrirlo.

Pero el camarada Stalin ha expresado también de los sentimientos y los intereses de los pueblos oprimidos de Europa en su Carta. Los millones y millones de seres que en Europa sufren la tiranía del fascismo, con toda su secuela de hambre, terror y esclavización, están profundamente interesados en que los ingleses y los americanos invadan Europa para aprovechar la oportunidad y liberarse de las cadenas del nazismo. Esos millones de seres —y nosotros conocemos referencias directas de España y de Francia—, han visto con gran amargura como finalizaba el verano sin que el segundo frente haya sido abierto. Y se van generalizando entre ellos los sentimientos de desconfianza hacia Inglaterra y EE.UU., desconfianza que tiene sus antecedentes en el hecho de que ellos saben que ha sido la política de Chamberlain y de los muniquenses, la que entregó Europa en manos de los nazis y les redujo a la situación en que hoy se encuentran. Evidentemente, ésta desconfianza es utilizada por las agencias nazis para tratar de desarmar, la resistencia, de los patriotas de los países europeos. En estos países las gentes no olvidarán y no perdonarán nunca a aquellos que con sus dilaciones para aludir el segundo frente están retrasando la hora de la Victoria.

La Carta de Stalin expresa, en fin, también los intereses de los pueblos de América y Asia, envueltos en esta guerra, cuyo interés está en ganar pronto una paz victoriosa.

La cuestión del segundo frente ha dejado de ser ya una cuestión militar para convertirse en un problema político. Las fuerzas muniquenses, que todavía tienen una gran influencia en los Estados mayores y en otros órganos del gobierno de Inglaterra y también del de los EE.UU., que todavía pueden expresarse abiertamente, están haciendo una descarada campaña contra el segundo frente y contra la unidad de las Naciones Democráticas. Toda una serie de personajes políticos, periodistas y militares de salón se dedican a escribir tratando de convencer a los pueblos que el segundo frente no es necesario. Algunos llegan abiertamente a manifestar que la Unión Soviética lucha para ella sola y que los EE.UU. e Inglaterra no tienen por qué sacrificar sus hombres. Otras voces hablan de una serie de misteriosas razones militares que impiden abrir el segundo frente. Son éstas las gentes que han convertido la cuestión del segundo frente en una cuestión política, que están haciendo política de la más baja y rastrera, alrededor de los intereses sagrados de sus pueblos, amenazados por el nazismo. Son estas las gentes que rindieron Francia, que rindieron Checoslovaquia, que traicionaron a España y que no han renunciado a rendir y a traicionar a sus propios países para facilitar la victoria del nazismo. Son éstas las gentes que tratan de resquebrajar la unidad entre las Naciones Unidas, y que trabajan para avivar y agudizar las contradicciones del bloque democrático de los pueblos.

En éste orden, la Carta del camarada Stalin viene a asestar un golpe tremendo contra estos enemigos de su patria y de toda la Humanidad, y los pone en evidencia ante los millones de seres que quieren ganar la guerra, y ganarla pronto.

Hay, desgraciadamente, entre las fuerzas conservadoras de la Gran Bretaña y de Estados Unidos, personas que todavía prestan oídos a los muniquenses. Gentes en las

cuales todavía influyen los argumentos apaciguadores. Gentes que, todavía, se sobrecogen cuando se les habla del "peligro comunista". Estas gentes, con su actitud suicida, están comprometiendo los intereses de su propio país, al no percibir que los argumentos de los elementos muniquenses siguen siendo hoy, los mismos que entregaron Europa en manos de los nazis y que se siguen utilizando con el fin de que tras Europa, venga el resto de los países del mundo a caer bajo la órbita del hitlerismo. En su torpeza, éstas gentes no se dan cuenta de que la cuestión del segundo frente afecta a ellos y a sus intereses, a los intereses de todo el país, tanto o más que a los de la Unión Soviética misma. Estas gentes no se dan cuenta que los pueblos de Europa, el día en que puedan determinar libremente sus propios destinos, orientarán sus simpatías hacia aquellos que realmente hayan hecho cuanto esté en sus manos para ayudar a liberarles, y que en la medida en que Inglaterra y los EE.UU. participen en la victoria, abriendo un segundo frente, compartirán con la Unión Soviética el agradecimiento y la estimación eternas de los pueblos europeos.

La Carta de Stalin viene también a alertar a los pueblos sobre los manejos que los agentes nazis, los muniquenses están realizando: ¿Cómo se explica que, a estas alturas, el Nazi Número Dos, Rudolff Hess, se encuentre en Inglaterra, cómodamente instalado, sin haber sido juzgado, a pesar de que es uno de los principales responsables de la guerra y de las matanzas bestiales en los pueblos sojuzgados? Esto significa que en Inglaterra tienen todavía mucha influencia los que no consideran a Hess como un enemigo, como un responsable de las catástrofes inmensas que el hitlerismo ha lanzado sobre Europa y sobre la tierra entera, como un responsable de la muerte de millones y millones de seres, sino como un prisionero de lujo, que puede transformarse en un embajador.

¿Cómo puede explicarse que Mr. Halifax, embajador en los EE.UU. en unas declaraciones recientes, cuando aún no había terminado el verano de 1942, hable con entera tranquilidad de la ofensiva que los nazis habrán de desatar en el año de 1943 contra la URSS, sin aludir para nada a lo que los ingleses piensan hacer en todo ese tiempo?

¿Cómo se explica que el Presidente Castillo, en la Argentina, haya convertido su país en una base de las actividades nazis, en la avanzada del "Nuevo Orden Hitleriano" en el continente americano y siga manteniéndose en el Poder, a pesar de la oposición de todo su pueblo y de todo el Continente, con la benevolencia de una gran parte de los intereses ingleses en la Argentina?

¿Cómo se explica la política que aún hacen los funcionarios americanos e ingleses, de apaciguamiento hacia los gobiernos de Francia y de Laval, manifiestamente dependientes del Eje fascista, y enemigos de la causa de las Naciones Unidas?

¿Cómo se explica que las agencias de prensa americanas e inglesas transmitan diariamente artículos e informaciones que tienden a mermar y a destruir la moral de guerra de los pueblos democráticos y su unidad?

Es claro que los verdugos hitlerianos interpretan todos estos hechos como un estímulo para que vuelquen todo su poderío contra el Ejército Rojo, sin ningún temor de ser atacados por la espalda. Todos estos hechos parecen indicaciones a los nazis en el sentido de que mientras estén ocupados en el frente oriental no tienen nada que temer. Si los nazis no hubieran obrado bajo esa impresión lo habrían pensado mucho antes de lanzar todas sus fuerzas y recursos en el Cáucaso y en Stalingrado, como lo vienen haciendo desde que comenzó el verano. No hubieran dejado casi desguarnecida la Europa Occidental.

Mientras en el campo de las naciones democráticas suceden estas cosas, los pueblos tienen perfecto derecho a preguntar hasta cuándo los nazis, y sus lacayos muniquenses van a proseguir tranquila y libremente su obra de traición mientras los sol-

dados y los marinos, los aviadores, y millones de seres en la Unión Soviética están vertiendo su sangre en los frentes de batalla.

Es hora ya de que nadie se deje influir por los apaciguadores y muniquenses; es hora ya de que prevalezcan los intereses nacionales sobre otra clase de intereses bastardos. Y es hora también de que se convenzan los que aún dudan, que la Unión Soviética es suficientemente poderosa para resistir no sólo la embestida de los nazis, sino también la de cualquier otra potencia agresora. Porque quizá, convenciéndose de esta verdad, proclamada claramente en la carta del camarada Stalin, comprenderán que no se puede establecer la estrategia de sus países, sobre la perspectiva de una derrota soviética; se convencerán de una vez para siempre que no hay ninguna posibilidad de una paz de compromiso con los nazis; que la paz sólo será alcanzada cuando el poder de Hitler y el de sus cómplices haya sido abatido para siempre de la faz de la tierra. Y que la Unión Soviética está decidida a luchar, y en condiciones para ello, hasta que esto sea una realidad.

Hay que cortar las manos a los apaciguadores, a los muniquenses; hay que hacer sentir el peso de la crítica y de la presión popular a quienes se dejan influenciar por las monsergas de esos traidores. La clase obrera debe tener en cuenta que si los apaciguadores y muniquenses pueden aún obrar libremente, si cuestiones como la del segundo frente son aun objeto de especulaciones políticas criminales, y de atrasos imperdonables, esto se debe en una parte muy considerable, a la insuficiente unidad y lucha de la clase obrera y las masas populares. Y es evidente que sólo la unidad, y la movilización para hacer la guerra y ganarla pronto, de todas las fuerzas del pueblo y de la nación, puede arrinconar y derrotar a los elementos muniquenses y apaciguadores. Mr. Wilkie, representante del Presidente Roosevelt tenía absoluta razón, cuando en sus interesantes declaraciones planteaba la necesidad de espolear a ciertos generales que se dejan influenciar por la política de apaciguamiento. Cuando insistía en la necesidad de atacar ahora. Efectivamente hay que atacar ahora.

El Ejército nazi ha sufrido tremendos reveses delante de Stalingrado y en todo el frente soviético a manos del glorioso Ejército Rojo. Los soldados soviéticos que tienen que hacer frente a una enorme tarea, solos, podrían con la ayuda de un segundo frente, pasar a la ofensiva y asestar golpes mortales a la bestia hitleriana. Es necesario aprovechar esta situación para abrir el segundo frente, para desembarcar en Europa este mismo año, para cumplir los compromisos contraídos con la Unión Soviética, y con toda la humanidad, que necesita ver ganada pronto esta guerra.

Al mismo tiempo hay que hacer frente a las maniobras de los muniquenses, que tratan de abrir la división en el bloque de las naciones democráticas. La carta del camarada Stalin muestra el camino para reforzar ese bloque, para hacerle más firme y sólido, el camino de la lucha, de la participación de todas las naciones, con todas sus fuerzas en la guerra para derrotar más rápidamente al nazismo.

Para nosotros, españoles, la Carta de Stalin tiene también una gran significación. Significación de que no debemos y no podemos esperar la derrota del fascismo y nuestra liberación pasivamente. Que también nuestro pueblo debe de aportar su esfuerzo para la victoria sobre el enemigo común. Que debemos encender la guerra sagrada bajo las plantas de los invasores para conseguir nuestra propia liberación y contribuir a la liberación de todos los pueblos oprimidos.

La Carta de Stalin quiere decir que para vencer es necesario el esfuerzo y la colaboración de todos. Los españoles patriotas, de todas las tendencias políticas y religiosas, no pueden ver en esa carta más que la interpretación y la defensa de los propios intereses nacionales del pueblo español y un nuevo llamamiento al deber y a la lucha de todos.

## Una orden inaplazable para todos: luchar contra la participación de España en la guerra.

Hay algunas gentes que, peligrosamente, olvidan la supeditación del franquismo a Hitler, la situación de dependencia de España del "nuevo orden" nazi establecido por Hitler en la Europa dominada. Otros no es que lo olviden, sino que, consecuentes con su conducta apaciguadora y pro-fascista, propician el desarrollo de una tal situación en la que ayudando a Franco están en condiciones de ayudar a Hitler. Para esas gentes lo esencial continúa siendo que los nazis triunfen en su agresión contra la U.R.S.S. y en la esclavización de los pueblos de Europa.

Naturalmente que el pueblo español que padece diariamente las consecuencias de la supeditación a los nazis, no olvida, por un solo momento, que España no es hoy una Nación soberana e independiente y que la dependencia de los planes de Hitler coloca a nuestro país en el precipicio de la guerra. Es absolutamente cierto que cada habitante de España vive con la angustiosa convicción de que Franco y Falange están dispuestos a descargar sobre nuestra Patria la catástrofe de la intervención en la guerra de esclavitud de los nazis. El curso de los acontecimientos militares y políticos en Europa apresura la inminencia de ese peligro.

Hitler está sufriendo pérdidas terribles en las batallas de Stalingrado y el Cáucaso. Finlandia, Rumanía y Hungría se encuentran extenuadas por la sangría a que Hitler sometió a sus ejércitos. La descomposición italiana se acentúa. La rebeldía en Yugoslavia, Noruega y Dinamarca, en Bélgica, Francia y España hacen imposible el proyecto hitleriano de una alianza voluntaria contra "el bolchevismo y las decrepitas democracias." La perspectiva de otro invierno a la defensiva en Oriente y el peligro de la apertura del segundo frente van a conducir a los nazis a una situación en la que no es nada exagerado preveer que Hitler tomará las medidas precisas para que España y Francia acudan a llenar los vacíos que van dejando Rumania, Finlandia y Hungría. No hay duda alguna en que la heroica lucha del Ejército Rojo durante este verano aproxima el momento de la derrota hitleriana. Y antes de que eso suceda Hitler pondrá en juego todos sus recursos y reservas. Entre estos, ocupa un lugar preferente España.

Orientados en esa perspectiva hemos visto los recientes cambios operados en los órganos gubernamentales y militares franquistas. Urge a Hitler y Franco apuntalar los instrumentos de Poder y de guerra, ganar a cuantas fuerzas sea posible para acontecimientos inmediatos. Mientras Franco y Falange continúen en el Poder España continuará siendo un peón de Hitler.

Falange es el partido de la guerra y la esclavitud. Bajo la malvada inspiración de sus ambiciones España sufre ya muchas de las consecuencias de un país en guerra. Más de sesenta mil hombres, centenares de aviadores y hombres de otras armas especiales, fueron enviados a la muerte, al servicio de Hitler, en el frente Oriental. Las ciudades y pueblos de España continúan destruidas y sus hijos fallecen de hambre y miseria porque los alemanes roban las riquezas de nuestra Patria. Franco, consciente y voluntariamente, arrastra a España a la guerra total; porque Franco depende del apoyo de los nazis, porque sus concepciones totalmente fascistas le hacen desear la guerra como el estado natural de los pueblos, porque desea el triunfo del "orden" nazi en el Mundo entero porque odia mortalmente a los pueblos libres y democráticos.

Todo ésto, hace que el peligro de que España sea conducida a la guerra se aparezca como inmediato. La primera declaración oficial del Gobierno franquista, después del reajuste reciente, ha confirmado que Franco persistirá en su misma política interior y exterior y de preparación intensa para la guerra.

Sin embargo, nosotros no somos gente que crea que la guerra para España es un hecho que ha de producirse fatalmente, contra el cual es inútil luchar. No participamos de la opinión suicida de que todo es inútil por ahora y sólo cabe esperar que España esté ya la guerra para hacer nosotros entonces lo que Inglaterra y EE.UU. dispongan. No. Nosotros creemos que las fuerzas nacionales y el pueblo español tienen mucho que hacer en estas condiciones.

Si lo que dictara la posición del pueblo español fuera la aceptación fatalista de los acontecimientos, hace ya mucho tiempo que España habría sido lanzada a la guerra. El fatalismo es una planta que crece en aquellos lugares a los que nunca llega el aliento poderoso y creador de la lucha popular, de la confianza en las fuerzas del pueblo.

Nosotros creemos que, como dice el último manifiesto del C.C. del Partido Comunista de España, "Nuestro país puede salvarse aún de la catástrofe que le amenaza si todos los que amamos a España marchamos decididamente por el camino de la lucha contra la Falange Española, que es el partido de guerra hitleriano. Y es ahora cuando hay que desarrollar esta lucha en toda su intensidad. Dejarlo para mañana, cuando Falange os haya lanzado a la guerra, sería demasiado tarde."

No entenderlo así, es prestar un flaco servicio al pueblo español y a la causa de las Naciones Unidas. Nosotros debemos luchar por liberar al pueblo español en todas las condiciones, aún en las más desesperadas, pero es algo que sólo puede calificarse de criminal, aunque sea inconsciente, el que por aceptar fatalmente que España será arrastrada a la guerra, no pugnemos con todas nuestras fuerzas por impedir esa catástrofe.

"Los esfuerzos y sacrificios que la lucha de hoy exijan, serán infinitamente más pequeños que los que habría que realizar si Franco y Falange llevasen a la práctica sus propósitos." (Del manifiesto del C.C.). Esto es lo que hay que hacer comprender a todos los españoles patriotas.

No luchar hoy contra el peligro de guerra significa facilitar el decadenamiento sobre nuestra España destruída de los horrores de la guerra actual. Significa también permitir que fuerzas españolas sean utilizadas por Hitler en la esclavización de Europa, en la guerra contra las Naciones Unidas.

Para los españoles amantes de nuestra Patria. Para las madres que se sacrifican abnegadamente por conservar las vidas de sus hijos, para los hombres y mujeres a quienes repugna la dependencia nacional de los nazis, para todo español honrado hay hoy una orden inaplazable: Luchar con todas sus fuerzas y energías por impedir que España sea conducida a la guerra al servicio de Hitler y los nazis, y cortar, al precio que sea, la intervención del franquismo en la guerra contra la U.R.S.S., y, por consecuencia, contra las Naciones Unidas. Cuando nos referimos al peligro de guerra que se cierne sobre España, no debemos olvidar ni por un sólo momento, la intervención manifiesta que existe del Gobierno de Franco en las batallas del Frente Oriental, como se comprueba con la División Azul.

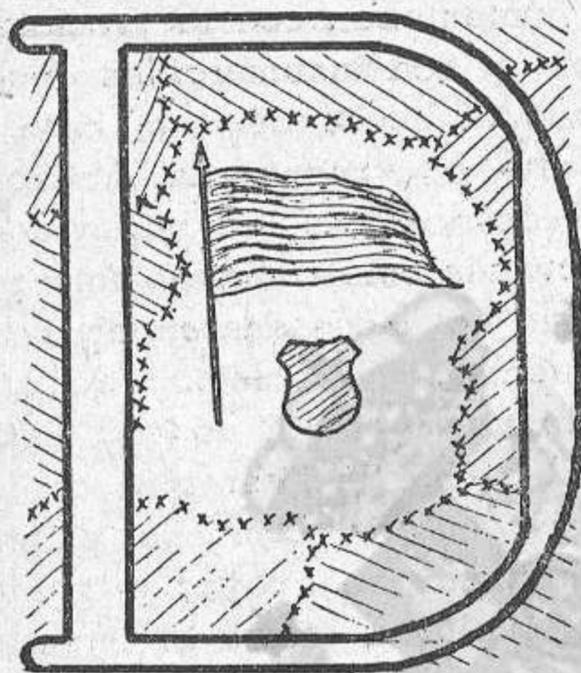
Esto es aplicable para cuantos españoles quieran la salvación de España, y de la vida del pueblo español no importa se encuentren en el territorio Nacional o emigrados en otras tierras de Europa y América.



JOSE STALIN

## EL PROBLEMA NACIONAL

De las Conferencias "SOBRE LOS FUNDAMENTOS DEL LENINISMO" leídas a comienzos de abril de 1924 en la universidad Sverdlov.



En este tema trataré dos cuestiones principales: 1) Planteamiento del problema; 2) el movimiento de liberación de los pueblos oprimidos y la revolución proletaria.

1.—PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA. Durante las dos últimas décadas el problema nacional ha sufrido una serie de cambios muy importantes. El problema nacional del período de la II Internacional y el problema nacional del período del leninismo distan mucho de ser lo mismo. Media entre ellos una diferencia profunda no sólo en cuanto a su extensión, sino también en cuanto a su carácter interno. Antes, el problema nacional no se salía habitualmente de un círculo estrecho de cuestiones relacionadas, principalmente con las nacionalidades "cultas". Irlandeses, húngaros, polacos, finlandeses, serbios y algunas otras nacionalidades europeas; he aquí el círculo de pueblos sin plenitud de derechos por cuya suerte se interesaban los héroes de la II Internacional. Decenas y centenares de millones de hombres de los pueblos asiáticos y africanos, que sufren la opresión nacional en la forma más brutal y cruel, quedaban generalmente fuera de su horizonte visual. No se decidían a poner en un mismo plano a los pueblos "cultos" y a los "incultos", a los blancos y a los negros. De dos o tres resoluciones vacuas y agrídulces, en las que se esquivaba cuidadosamente la cuestión de la liberación de las colonias, era todo de lo que podían vanagloriarse los personajes de la II Internacional. Hoy, esta dualidad, estas posiciones a medias en el problema nacional deben considerarse ya liquidadas. El leninismo ha puesto al desnudo esta incongruencia escandalosa, ha roto la muralla entre los negros y los blancos, entre los europeos y los asiáticos, entre los esclavos "cultos" e "incultos" del imperialismo y con ello ha vinculado el problema nacional al problema de las colonias. Como consecuencia de esto, el problema nacional ha dejado de ser un problema particular e interno de los Estados, para convertirse en un problema general e internacional, en el problema mundial de liberar a los pueblos oprimidos, en los países dependientes y en las colonias, del yugo del imperialismo.

Antes, el principio de autodeterminación nacional solía interpretarse de un modo

falso, reduciéndole no pocas veces al derecho de las naciones a su autonomía. Algunos líderes de la II Internacional llegaron incluso a convertir el derecho de autodeterminación nacional en el derecho de la autonomía cultural, es decir, en el derecho de las naciones oprimidas a tener sus propias instituciones culturales, dejando todo el Poder político en manos de la nación dominante. Esta circunstancia hacía que el principio de autodeterminación nacional en vez de ser un arma de lucha contra las anexiones corriese el riesgo de convertirse en un instrumento para justificarlas. Hoy, esta confusión debe considerarse ya liquidada. El leninismo ha ampliado el concepto de la autodeterminación nacional, interpretándolo como el derecho de los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias a la completa separación, como el derecho de las naciones a existir como Estados independientes. Con ello se ha eliminado la posibilidad de justificar las anexiones mediante la interpretación del derecho de autodeterminación nacional como el derecho a la autonomía. El principio mismo de autodeterminación que en manos de los socialchovinistas sirvió indudablemente durante la guerra imperialista de un instrumento para engañar a las masas, se convirtió de este modo en un instrumento para desenmascarar todos y cada uno de los apetitos imperialistas y maquinaciones chovinistas en un instrumento de educación política de las masas en el espíritu del internacionalismo.

Antes el problema de las naciones oprimidas solía considerarse como un problema puramente jurídico. Los partidos de la II Internacional se contentaban con la proclamación solemne de la "igualdad de derechos de las naciones" y con innumerables declaraciones sobre la "igualdad de las naciones", encubriendo el hecho de que, bajo el imperialismo, en que un grupo de naciones (la minoría) vive a expensas de la explotación de otro grupo de naciones, hablar de "igualdad de las naciones" es burlarse de los pueblos oprimidos. Hoy, este punto de vista jurídico-burgués sobre el problema nacional debe considerarse como desenmascarado. El leninismo ha hecho descender a ras de tierra desde las alturas de las declaraciones grandilocuentes, el problema nacional, afirmando que las declaraciones sobre la "igualdad de las naciones" si no van reforzadas por un apoyo directo de los partidos proletarios a la lucha de liberación de los pueblos oprimidos, no son más que declaraciones hipócritas y huecas. Con ello, el problema de las naciones oprimidas se ha convertido en el problema de apoyar y ayudar de un modo real y constante a las naciones oprimidas en su lucha contra el imperialismo, por la verdadera igualdad de las naciones, por su existencia independiente como Estados.

Antes, el problema nacional se enfocaba de un modo reformista, como un problema aislado, independiente, sin relación alguna con el problema general del poder del capital, del derrocamiento del imperialismo, de la revolución proletaria. Dábase tácitamente por supuesto que el proletariado de Europa podía triunfar sin una alianza directa con el movimiento de liberación de las colonias, que el problema nacional-colonial, podía resolverse silenciosamente, "espontáneamente", al margen de la gran calzada de la revolución proletaria, sin lucha revolucionaria, contra el imperialismo. Hoy, este punto de vista antirrevolucionario debe considerarse como desenmascarado. El leninismo ha demostrado, y la guerra imperialista y la revolución rusa, lo han corroborado que el problema nacional sólo puede resolverse en relación con la revolución proletaria y a base de ella, que el camino del triunfo de la Revolución en Occidente va a través de la alianza revolucionaria con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes contra el imperialismo. El problema nacional es una parte del problema general de la revolución proletaria, una parte del problema de la dictadura del proletariado.

El problema se plantea así: ¿están o no **agotadas** ya las posibilidades revolucionarias que encierra el movimiento revolucionario de liberación de los países oprimidos?

Y si no lo están, ¿hay una base, una esperanza de poder utilizar estas posibilidades para la revolución proletaria, de convertir los países dependientes y coloniales de reserva de la burguesía imperialista en reserva del proletariado revolucionario, en aliado suyo?

El leninismo contesta a esta pregunta de un modo afirmativo; es decir, reconoce que en el seno del movimiento de liberación nacional de los países oprimidos existen posibilidades revolucionarias y que es posible utilizarlas para el derrocamiento del enemigo común, para el derrocamiento del imperialismo. La mecánica del desarrollo del imperialismo, la guerra imperialista y la revolución rusa confirman plenamente las conclusiones del leninismo sobre este particular.

De aquí la necesidad de que el proletariado apoye enérgica y resueltamente el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos y dependientes.

Esto no significa naturalmente que el proletariado deba apoyar siempre y en todas partes, en todos y cada uno de los casos concretos, **todo** movimiento nacional. De lo que se trata es de apoyar aquellos movimientos nacionales encaminados a debilitar, a derribar el imperialismo, y no a reforzarlo y mantenerlo. Suelen darse casos en que los movimientos nacionales de determinados países oprimidos chocan con los intereses del desarrollo del movimiento proletario. Se sobrentiende que en estos casos no se puede ni hablar siquiera de prestarlos apoyo. El problema de los derechos de las naciones no es un problema aislado, un problema de por sí, sino que forma parte del problema general de la revolución proletaria, se haya supeditado al todo y ha de ser enfocado desde el punto de vista de éste. En la década del 40 del siglo pasado, Marx defendía el movimiento nacional de los polacos y de los húngaros y estaba en contra del movimiento de los checos y de los eslavos del sur. ¿Por qué? Porque los checos y los eslavos del sur eran por aquel entonces "pueblos reaccionarios", "puestos de avanzada de Rusia" en Europa, puestos de avanzada del absolutismo, mientras que los polacos y los húngaros eran "pueblos revolucionarios" que luchaban contra el absolutismo. Porque el apoyar el movimiento nacional de los checos y de los eslavos del sur, significaba entonces apoyar indirectamente al zarismo al enemigo más peligroso del movimiento revolucionario de Europa.

"Las distintas reivindicaciones de la democracia —dice Lenin— incluyendo las de la autodeterminación nacional, no son algo absoluto, sino **partículas** de todo movimiento democrático (hoy, socialista) **mundial**. Puede suceder que, en un caso dado, lo parcial **se** halle en contradicción con lo general; en casos tales hay que deshecharlo". (Lenin t. XIX págs. 257-258 ed. rusa).

Así se plantea el problema, en lo que se refiere a los distintos movimientos nacionales y al posible carácter reaccionario de estos movimientos; siempre y cuando, naturalmente, que no se los enfoque desde un punto de vista formal, desde el punto de vista de los derechos abstractos, sino en un plano concreto desde el punto de vista de los intereses del movimiento revolucionario.

Y otro tanto hay que decir en lo que se refiere al carácter revolucionario de los movimientos nacionales en general. El carácter indiscutiblemente revolucionario de la inmensa mayoría de los movimientos nacionales es algo tan relativo y peculiar como lo es el posible carácter reaccionario de algunos movimientos nacionales concretos. El carácter revolucionario del movimiento nacional, bajo las condiciones de la opresión imperialista, no presupone en modo alguno forzosamente, la existencia de elementos proletarios en el movimiento, la existencia de un programa revolucionario o republicano a

que obedezca el movimiento, la existencia de éste de una base democrática. La lucha que el emir de Afganistán mantiene por la independencia de su país, es una lucha objetivamente **revolucionaria**, a pesar de las ideas monárquicas del emir y sus correligionarios, puesto que esta lucha debilita, descompone, socava los cimientos de imperialismo; en cambio, la lucha de demócratas y "socialistas", de "revolucionarios" y republicanos tan "audaces" como por ejemplo Kerenski y Tsereteli, Renaudel y Scheidmann, Chernov y Dan, Henderson y Clynes, durante la guerra imperialista, era una lucha **reaccionaria**, pues tenía como resultado dorar la píldora del imperialismo, fortalecerlo, darle la victoria. La lucha de los comerciantes y de los intelectuales burgueses egipcios por la independencia de Egipto, es por las mismas causas, una lucha objetivamente **revolucionaria**, a pesar del origen burgués y la condición burguesa de los líderes del movimiento nacional egipcio, y a pesar de que están en contra del socialismo, en cambio, la lucha del gobierno laborista inglés por mantener la situación de dependencia de Egipto es, por las mismas causas, una lucha **reaccionaria**, a pesar del origen proletario y de la condición proletaria de los miembros de este Gobierno y a pesar de que son "partidarios" del socialismo. Y no hablemos del movimiento nacional de otros países coloniales y dependientes más grandes como la India y China, cada uno de cuyos pasos en la senda de la liberación, aun cuando infrinja las exigencias de la democracia formal, representa un mazazo asestado contra el imperialismo, es decir, un paso indiscutiblemente **revolucionario**.

Lenin tiene razón cuando dice que el movimiento nacional de los países oprimidos no se debe valorar desde el punto de vista de la democracia formal, sino desde el punto de vista de los resultados prácticos, dentro del balance general de la lucha contra el imperialismo, es decir, no debe enfocarse "aisladamente" sino en una escala mundial". (Lenin t. XIX. pág. 257 ed. rusa).

2.—EL MOVIMIENTO DE LIBERACION DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS Y LA REVOLUCION PROLETARIA. Al resolver el problema nacional el leninismo parte de los principios siguientes:

a) El mundo está dividido en dos campos, el que forman un pequeño puñado de naciones civilizadas que poseen el capital financiero y explotan a la inmensa mayoría de la población del planeta y el campo de los pueblos oprimidos y explotados de las colonias y de los países dependientes, que forman esta mayoría.

b) Las colonias y los países dependientes, oprimidos y explotados por el capital financiero constituyen una formidable reserva y la más importante fuente de fuerza para el imperialismo.

c) La lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos de los países coloniales y dependientes contra el imperialismo es el único camino por el que pueden emanciparse de la opresión y de la explotación.

d) Los países coloniales y dependientes más importantes han iniciado ya el movimiento de liberación nacional que tiene que conducir por fuerza a la crisis del capitalismo mundial.

e) Los intereses del movimiento proletario en los países desarrollados y del movimiento de liberación nacional en las colonias, exigen que estos dos aspectos de movimiento revolucionario se unan en un frente común contra el enemigo común: contra el imperialismo.

f) La clase obrera en los países desarrollados no puede triunfar ni los pueblos oprimidos pueden liberarse del yugo del imperialismo sin la formación y consolidación de un frente revolucionario común.

g) Este frente revolucionario común no puede formarse si el proletariado de las naciones opresoras no presta un apoyo directo y resuelto al movimiento de liberación de los pueblos oprimidos contra el imperialismo "de su propia patria" pues "no puede ser libre el pueblo que oprime a otros pueblos" (Marx).

h) Este apoyo significa: sostener, defender y llevar a la práctica, la consigna del derecho de los pueblos a separarse y a existir como Estados independientes.

i) Sin poner en práctica esta consigna será imposible lograr la unificación y colaboración de las naciones en una sola economía mundial, que constituye la base material para el triunfo del socialismo.

j) Esta unión sólo puede ser voluntaria, erigida sobre la base de la confianza mutua y de las relaciones fraternales entre los pueblos.

De aquí se derivan dos aspectos, dos tendencias en el problema nacional, la tendencia a liberarse políticamente de las cadenas del imperialismo y a formar Estados nacionales independientes, que brota sobre la base de la opresión imperialista y de la explotación colonial, y a la tendencia al acercamiento económico de las naciones que brota a consecuencia de la formación de un mercado y una economía mundiales.

"El capitalismo en desarrollo —dice Lenin— conoce dos tendencias históricas en el problema nacional. Primera: despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, lucha contra toda opresión nacional creación de Estados nacionales. Segunda: desarrollo y multiplicación de vínculos de todas clases entre las naciones, destrucción de las barreras nacionales, creación de la unidad internacional del capital y de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc. Ambas tendencias son la ley mundial del capitalismo. La primera predomina en los comienzos de su evolución. La segunda caracteriza al capitalismo maduro, que marcha hacia su transformación en sociedad socialista". (Lenin t. XVII págs. 139-140).

Para el imperialismo, estas dos tendencias son irreconciliablemente contradictorias, pues el imperialismo no puede vivir sin explotar y sin sojuzgar por la fuerza a las colonias dentro del marco de un "todo único"; el imperialismo no puede acercar a las naciones más que mediante las anexiones y las conquistas coloniales, sin las que, hablando en términos generales, sería inconcebible.

Por el contrario, para el comunismo, estas tendencias no son más que dos pactos de una misma causa, de la causa de liberar del yugo imperialista a los pueblos oprimidos, pues el comunismo sabe que la unificación de los pueblos en una sola economía mundial sólo es posible sobre la base de la confianza mutua y del libre consentimiento, y que el camino hacia la formación de la unión voluntaria de los pueblos pasa a través de la separación de las colonias del "todo único" imperialista y de su transformación en Estados independientes.

De aquí la necesidad de una lucha tenaz, incesante, resuelta, contra el chovinismo metropolitano de los "socialistas" de las naciones dominantes (Inglaterra, Francia, EE. UU., Italia, Japón, etc.), que no quieren luchar contra sus gobiernos imperialistas ni quieren apoyar la lucha de los pueblos oprimidos de "sus" colonias por liberarse del yugo y separarse como Estados.

Sin esta lucha, no se concibe la posibilidad de educar a la clase obrera de las naciones dominantes en el espíritu del verdadero internacionalismo, en el espíritu de acercamiento a las masas trabajadoras de los países dependientes y de las colonias, en el espíritu de la verdadera preparación de la revolución proletaria. Si el proletariado ruso no hubiese contado con la simpatía y el apoyo de los pueblos oprimidos del antiguo imperio de Rusia, la revolución rusa no hubiera triunfado. Kolchak y Denikin no

hubieran sido derrotados. Pero para ganarse la simpatía y el apoyo de estos pueblos, el proletariado tuvo ante todo que romper las cadenas del imperialismo ruso y librarlo de la opresión nacional. Sin esto, hubiera sido imposible consolidar el Poder Soviético, implantar el verdadero internacionalismo y crear esa magnífica organización basada en la colaboración de los pueblos que lleva el nombre de Unión de Republicas Socialistas Soviéticas, y que es el prototipo viviente de lo que será la futura unificación de los pueblos en una sola economía mundial.

De aquí la necesidad de luchar contra el aislamiento nacional, contra la estrechez de miras, contra el particularismo de los socialistas de los países oprimidos que no quieren ver más allá de su campanario nacional y no comprenden la relación que existe entre el movimiento de liberación de su país y el movimiento proletario de los países dominantes.

Sin esta lucha, es inconcebible la posibilidad de defender la política independiente del proletariado de las naciones oprimidas y su solidaridad de clase con el proletariado de los países dominantes en la lucha por derrocar al enemigo común, en la lucha por derrocar el imperialismo, sin esta lucha no sería posible el internacionalismo.

Tal es el camino para educar a las masas trabajadoras de las naciones dominantes y oprimidas en el espíritu del internacionalismo revolucionario.

He aquí lo que dice Lenin acerca de los dos aspectos de esta labor del comunismo para educar a los obreros en el espíritu del internacionalismo:

"Esta educación... ¿puede ser **concretamente igual** en las grandes naciones opresoras que en las pequeñas naciones oprimidas, en las naciones anexionistas, que en las naciones anexionadas?"

Evidentemente no, no. El camino hacia el objetivo común, hacia la completa igualdad de derechos, hacia el más estrecho acercamiento y la ulterior **fusión de todas** las naciones, sigue aquí, evidentemente, distintas rutas concretas: del mismo modo que, por ejemplo, el camino que conduce a un punto que se halle en el centro de ésta página, parte de uno de sus extremos laterales hacia la izquierda y en el extremo opuesto hacia la derecha. Si el socialista de una gran nación opresora, anexionista, partidario de la fusión de las naciones en general, se olvida aunque sólo sea por un instante, de que "su" Nicolás II, "su" Guillermo II, Jorge V, Poincaré, y otros abogan **también en favor de la fusión** con las naciones pequeñas (por medio de las anexionaciones) de que Nicolás II aboga en favor de la "fusión" con Galitzia, Guillermo II en favor de la "fusión" con Bélgica, etc. ese socialista resultará ser, en teoría, un ridículo doctrinario y, en la práctica, un auxiliar del imperialismo.

El centro de gravedad de la educación internacionalista de los obreros de los países opresores, tiene que estar necesariamente en la propaganda y en la defensa de la libertad de separación a favor de los países oprimidos. Sin esto **no hay** internacionalismo. Tenemos el derecho y el deber de despreciar y calificar de imperialistas y canallas a los socialistas de las naciones opresoras que **no** despliegan una propaganda de este tipo. Es ésta una exigencia incondicional, aunque el caso de la separación no puede darse y "realizarse" antes del socialismo más que en el uno por mil de los casos...

Y, a la inversa, los socialistas de las naciones pequeñas deben tomar como centro de gravedad de sus campañas de agitación la **primera** palabra de nuestra fórmula general: "**unión** voluntaria" de las naciones. Sin faltar a sus deberes de internacionalistas, pueden pronunciarse **tanto** a favor de la independencia política de su nación, **como** a favor de su incorporación al Estado vecino X, Y, Z, etc. Pero deberán siempre luchar **contra** la estrechez nacional mezquina, contra el retraimiento, contra el aisla-

miento, por que se tenga en cuenta lo total y lo general, por la supeditación de los intereses particulares al interés general.

Gentes que no han penetrado en el problema encuentran "contradictorio" que los socialistas de las naciones opresoras insisten en la "libertad de separación" y los socialistas de las naciones oprimidas en la "libertad de unión". Pero, a poco que se reflexione, se ve que, partiendo de esta situación dada, no hay ni puede haber otro camino que lleve al internacionalismo y a la fusión de las naciones, no hay ni puede haber otro camino que conduzca a este fin". (Lenin, t. XIX págs. 261-262 ed. rusa).



**¡ESPAÑOLES!** Durante cerca de tres años hemos luchado unos contra otros en sangrienta guerra desencadenada por Franco e impuesta y alimentada por Hitler y Mussolini. De un lado luchábamos los que defendíamos la legalidad republicana y la independencia de España. Del otro, los que querían estructurar el Estado y la vida pública española bajo otras formas políticas, apoyándose para ello en las fuerzas de intervención germano-italianas. Ahora el problema ha cambiado a fondo. Hoy la cuestión es totalmente distinta: se trata de salvar la vida del pueblo, de defender la existencia de España y su futuro como país libre e independiente. Y, ante este problema vital, los españoles que amen a España, cualquiera que sea la clase social a que permanezcan y la ideología que sustenten, desde los comunistas, socialistas, sindicalistas y republicanos, hasta las más diversas fuerzas conservadoras, deben unirse para impedir que Franco y la Falange lancen a España a la matanza de la guerra hitleriana.

Del llamamiento de C. C. del P. C. de España de Septiembre de 1942. ("Nuestra Bandera". Año III No. 5 Pág. 1.)

**JOSE DIAZ**

## **Lo que decía el Partido Comunista antes de octubre**

(De su discurso pronunciado en el Monumental Cinema de Madrid en 2 de junio de 1935 y publicado en su libro "Tres Años de Lucha".)

Antes de octubre, camaradas, antes de las jornadas de Octubre, nosotros luchábamos, como ahora, por la unificación de las fuerzas obreras. Nuestro Partido se ha esforzado siempre en convencer a los demás sectores obreros de que ésta es la condición indispensable para el triunfo. Y esta es una idea que queremos grabar muy bien, muy hondo, en la conciencia de todos los trabajadores. La idea de que para vencer a un enemigo poderoso hay que luchar unidos, hay que prestarle batalla todos juntos. Y para que no creáis que esta afirmación es un simple recurso, voy a permitirme leeros unas breves líneas sobre lo que nuestro Partido estimaba imprescindible antes de octubre. El Pleno extraordinario del C.C. celebrado un mes antes de la insurrección de octubre, decía en su resolución:

"A la burguesía y a los terratenientes ya no les es posible mantener su odiosa dominación cubriéndola con el manto de la Democracia". Hoy, este ropaje les estorba y se desprenden descaramamente de él, dando rienda suelta a las formas brutales de esclavización de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. El Bloque dominante y su actual equipo gubernamental inspiran su política y sus métodos de represión enfilándolos hacia la instauración de la dictadura sangrienta y terrorista del fascismo, buscando así el modo de ahogar en sangre y exterminio la creciente potencia de la revolución".

Y deducimos:

"Partiendo de esta situación, el problema cardinal para asegurar el triunfo de la revolución, lo constituye la organización y la unificación de las fuerzas de la revolución, bajo una dirección firme y consciente de sus objetivos. Así lo han comprendido las masas trabajadoras".

"Organizar el Frente Unico de lucha en forma permanente y con carácter nacional, para dar la batalla a la contrarrevolución: ¡tal es el anhelo de las masas trabajadoras!"

Esta era nuestra posición, antes de Octubre. Por eso ingresamos en

las Alianzas Obreras, aun a sabiendas de que no era la expresión acabada y consecuente del Frente Unico. Ingresamos en ellas, para transformarlas en verdaderas organizaciones de frente único de los obreros y campesinos. Pero no lo conseguimos con la amplitud que era necesario. Por las resistencias de unos y las incomprensiones de otros. En Asturias, donde nuestro Partido había conseguido hacer penetrar profundamente entre las masas la idea del Frente Unico, y donde los Comités de frente único de lucha tenían ya una tradición, las Alianzas obreras se organizaron rápidamente, y en parte en el mismo curso de los combates, y así fué posible que en Asturias el proletariado lograra la victoria sobre el enemigo, mientras que en los demás sitios de España en que los órganos de Frente Unico no estaban creados y desarrollados, la lucha no pudo alcanzar la misma extensión y profundidad.

Y decidme, camaradas, si esto, si el Frente Unico era una necesidad vital antes de Octubre, ¿qué no será ahora, hoy, en que el peligro fascista es más grande, más inmediato, cuando tiene ya en sus manos una parte del aparato del Estado? Hoy, es de una necesidad arrolladora la creación y desarrollo de los órganos de la unidad de acción.

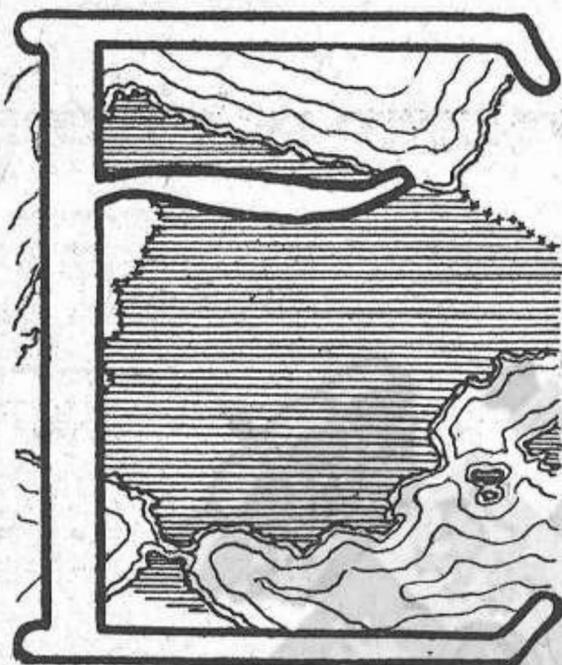
### **POSICION DEL PARTIDO COMUNISTA EN EL MOVIMIENTO DE OCTUBRE:**

Todos conocéis lo ocurrido en Octubre. Sabéis que nos levantamos en todo el país, que los trabajadores españoles, los trabajadores catalanes, los de Euzkadi, los de Galicia, en fin, los de todas partes de España, se echaron a la calle para impedir el avance del fascismo por medio de la huelga general y de la lucha insurreccional. Y sabéis también que las masas lucharon con admirable coraje para derribar a la gran burguesía y a los terratenientes y a su gobierno reaccionario y fascista, y también para adueñarse del Poder. Esto último sólo pudo conseguir en Asturias. En Asturias, por el comportamiento heroico del proletariado. En Asturias porque supieron marchar unidos y conquistar las armas. La bandera del Poder de los obreros y campesinos ondeó triunfalmente durante quince días en Asturias. Las Alianzas Obreras y Campesinas se adueñaron del Poder, luchando con las armas en la mano. Esta gesta gloriosa de nuestros compañeros de Asturias vivirá siempre en el recuerdo de todos los explotados. Mas no debemos olvidar que allí nuestros hermanos, nuestros héroes, lucharon unidos y por eso triunfaron; comunistas, socialistas y anarquistas lucharon confundidos, hombro con hombro. Por esto mismo, si queremos triunfar en todo el país es preciso que el Frente Unico sea una realidad, que la unidad de acción se imponga, que las Alianzas Obreras y Campesinas se creen y desarrollen en todo el país, que dirijan la lucha de las grandes masas hacia el aplastamiento de la reacción y el fascismo. Si hacemos esto, yo os digo que no tardaremos en ver a este Gobierno, a Gil Robles y a todo lo que ellos defienden, correr, huír de la misma manera ignominiosa que los burgueses y los guardias de Asturias corrían ante las filas apretadas y en armas de los mineros y trabajadores de Asturias. (Atronadora ovación. Durante largo tiempo de vítores a Asturias a la revolución y al Frente Unico).



# ANTONIO MIJE

## HOY NO DEBE MEDIRSE LA UNIDAD DE LOS ESPAÑOLES POR LAS TRINCHERAS QUE NOS SEPARARON DURANTE LA GUERRA EN ESPAÑA



EXISTE una fuerte convicción en sectores importantes del país de que Franco y F. E. llevan a España a la guerra al lado de Hitler. Este enorme peligro une a la inmensa mayoría de los españoles contra el régimen, entregado incondicionalmente al nazismo, contrariando violentamente la voluntad de todos los españoles, excepto la minoría germanizada de la Falange. Resulta cada día más claro para muchas gentes, que la cruzada de "salvación de España" iniciada por Franco con la sublevación, tenía por finalidad el convertir a nuestro país en un satélite de Hitler en sus planes de dominación universal. De aquí que muchos de los que le apoyaron, hoy ven que España ha caído en la ignominia que supone la pérdida de su independencia nacional. Existe un caos jamás conocido y el terror más sanguinario ha sido impuesto a todos los que no aceptan la política del régimen. Han hecho de España un Estado sometido al nazismo. Esta realidad innegable está produciendo un cambio apreciable en sectores nacionales que han sido sólidos puntos de apoyo de Franco y F. E.

### EXISTEN CONDICIONES PARA LA UNION NACIONAL DE LUCHA DE TODOS LOS PATRIOTAS

El hecho más positivo para la realización de la Unión Nacional está en la actitud del pueblo contra el franquismo, su oposición rotunda a toda la política del régimen. Ni un sólo día, las grandes masas populares españolas han dejado de mostrar, en la forma que le ha sido posible, su odio a la política de Franco. Ni Franco ni F. E. han podido, a pesar de la represión brutal que han ejercido, domeñar las convicciones antifascistas del pueblo español.

La lucha del pueblo constituye uno de los elementos principales que trastornan los planes de consolidación del régimen de Franco: huelgas que se producen con cierta

frecuencia; sabotajes que se intensifican; protestas que se multiplican, hechos diversos de oposición a la política de Franco que tienen lugar por la intervención de la clase obrera, los campesinos, las mujeres, núcleos de la pequeña burguesía, sectores de la burguesía nacionalista, que participan en la ola de descrédito contra el régimen y sus principales capostotes. Conviene señalar que los hechos de lucha corresponden a una reanimación de la combatividad característica del antifascismo español. Estos hechos influyen, al mismo tiempo, en otros sectores de la Nación española, que van perdiendo poco a poco la confianza que habían depositado en el régimen.

En determinadas fuerzas políticas que han apoyado al franquismo se aprecia un cierto proceso de transformación que está llamado a desempeñar, unido a la lucha del pueblo, un papel de interés en los acontecimientos políticos futuros de España. Este proceso de transformación tiene su base política en el descontento por la política de Franco y F. E. Muchas gentes que contribuyeron con Franco a la sublevación, que le ayudaron durante toda la guerra y que le sostuvieron después de terminada ésta, se van desilusionando al ver que el derrotero seguido por el régimen franquista es el de la pérdida de la independencia nacional y desemboca en el matadero de la guerra hitleriana. Hay patriotas españoles que se asombran al ver que han podido contribuir, sin tener plena consciencia de lo que hacían, a la entrega de España a Hitler; que han sido vilmente engañados por Franco y F. E. Es característico a este respecto, que haya fuerzas conservadoras de Castilla y Navarra, que siempre han apoyado a la reacción española, que se encuentran en pugna con F. E. y por consecuencia disminuyen su colaboración al franquismo, y si algunas de ellas no luchan más activamente contra el régimen, se debe a que aún tienen miedo y no confían lo suficiente en que una vez desaparecido el poder de Franco y F. E., España pueda entrar en un período de normalidad. Estas gentes, entre las cuales hay quienes no ocultan su simpatía hacia las fuerzas antifascistas, si no dan pasos más audaces en este sentido, se debe a que no tienen confianza política en los partidos y fuerzas republicanas. Se observan las manifestaciones de los estragos que entre ellas han producido la propaganda sistemática de F. E. y de los nazis.

Otro hecho importante lo comprobamos en algunos síntomas de disconformidad que se producen entre fuerzas armadas, tanto en el ejército como en las de orden público, de cuyos integrantes conocemos muchos casos de los que comienzan a comprender que el régimen actual de España es antinacional, sin ningún apoyo sólido en el pueblo.

Muchos militares patriotas comprueban el espectáculo denigrante de que el nazismo alemán y el fascismo italiano a título de consejeros sean efectivamente dirigentes de la actividad militar, política, económica y cultural de España. En capas importantes del ejército, muy especialmente entre oficiales, clases y soldados, hay temor de que España sea lanzada a la guerra en condiciones de sumisión al imperialismo alemán, lo que equivale a la amenaza real de que por este motivo la destrucción del país sea enorme y represente una sangría gigantesca para el pueblo español.

Este ambiente a que nos referimos va cuajando de tal forma que tiene manifestaciones muy claras y concretas en el aislamiento de F. E. F. E., que es una agencia hitleriana en España, y que con tal de servir los designios nazis no tiene inconveniente en sumir en la catástrofe a nuestro país, está más desprestigiada que nunca; es más odiada por el pueblo que lo fué nunca. La corrupción de los líderes de F. E. es grande. Su enriquecimiento súbito muestra la catadura de esta gente degenerada, que comercia con el hambre del pueblo.

Las grandes masas populares comprenden esto y observan indignadas que frente a ese enriquecimiento de los líderes falangistas está el pavoroso problema del hambre

que no ha sido resuelto en ningún aspecto. El pueblo ve que la base del comercio es el straperlismo, lo que determina que la carestía de las subsistencias haga materialmente insoportable la vida a las clases menesterosas, las que no tienen para atender a sus necesidades más elementales. El contraste entre el régimen de vida de los capitostes del régimen y el pueblo no puede ser más grande. Las orgías de los magnates del régimen son el mayor escarnio a la miseria del pueblo. La indisciplina, a este respecto, es tan grande, que nadie atiende a las disposiciones del régimen, y para llevarse un pedazo de pan a la boca, cada ciudadano se las arregla como puede. Incapaz el régimen de Franco de dar la mínima satisfacción al hombre del pueblo, pretende encubrir la corrupción del régimen cargando todo el peso de la responsabilidad de lo que ocurre sobre los pequeños campesinos, la pequeña burguesía y los comerciantes, a los cuales gravan extraordinariamente en su economía con multas exorbitantes y sanciones arbitrarias, en tanto que los tiburones falangistas trafican a su antojo y con el mayor descaro, con los víveres del país y con los importados, y mientras a los nazis les son enviados vagones y vagones de víveres españoles con el título en los costados de "sobrante de España".

El terror desatado en todo el país, ha llenado de luto y dolor a millones de hogares españoles, siendo de estos incontables los que se hallan privados de seres queridos debido a los crímenes cometidos por los asesinos falangistas y los verdugos nazis. Las cárceles están abarrotadas. Las detenciones no cesan. Con las falsas amnistías que han dado, han pretendido demostrar al pueblo que el régimen se inclinaba hacia una cierta normalidad, cuando todos los informes verídicos, procedentes del interior de España, demuestran que se sigue aplicando la Ley de Fugas, que dictan condenas monstruosas y la delación y la venganza siembran la intranquilidad en muchísimas gentes!

### LA REPERCUSION DE LA RESISTENCIA SOVIETICA SOBRE ESPAÑA

En el aspecto internacional, la resistencia soviética ha tenido una profunda repercusión en España. Las masas del pueblo hacen suyas las victorias que suponen la destrucción incesante del poderío militar nazi. Los golpes que inflinge el ejército rojo a la poderosa máquina de agresión alemana, los registra el pueblo español como suyos, porque sabe que cada nazi alemán que muere en territorio soviético, es un verdugo que desaparece. Por esto crece la fe en la victoria de las Naciones Unidas y aumenta extraordinariamente la simpatía y el cariño hacia la URSS.

La idea de que el ejército alemán no es invencible arraiga profundamente en sectores nacionales y principalmente en el pueblo. El temor de una derrota hitleriana se extiende cada vez más entre jerarcas del régimen, en el seno del ejército, en el episcopado, entre la gran burguesía, y los terratenientes, que no quieren vincular su suerte definitiva a la derrota inevitable del fascismo alemán.

Influye también entre las grandes masas españolas que apoyaron a Franco la actitud de cierta parte de la Iglesia frente al hitlerismo. Las fricciones que se producen y que vienen agudizando entre el Vaticano y el nazismo, tienen resonancia en España, principalmente en las relaciones de núcleos católicos contra F. E. El trato que ha venido dando el fascismo alemán a los católicos en Polonia, Noruega, Francia, Bélgica, Italia, etc., abren los ojos a centenares de miles de católicos españoles que comienzan a temer por la suerte de ellos, caso de que España sea entregada definitivamente al nazismo alemán.

Son estos factores de la situación política de España, que vamos reseñando,

los que contribuyen a modificar el modo de pensar de muchas gentes y crean las condiciones favorables para cambiar las condiciones políticas de España mediante el derrocamiento del poder de Franco y F. E. principalmente por la acción y la lucha del pueblo y los patriotas. Estamos seguros de que por los desengaños que van sufriendo a lo largo de estos años, muchos hombres conservadores españoles sienten arrepentimiento y bochorno de haber ayudado, en la medida que lo hicieron, a que Franco se adueñase del poder, por la violencia de las armas y el apoyo del fascismo alemán.

Es precisamente por todo esto, basado en un estudio metódico de la situación, que nosotros hemos expuesto en nuestro llamamiento del C. C. del 16 de Septiembre de este año, la necesidad de una unidad muy amplia de lucha que abarque a todos los sectores de la Nación que quieren evitar la ruina y la desaparición de España como Estado independiente, y afirmamos, sin ningún género de dudas, que existen condiciones propicias para reanimar esta unidad tan amplia. Y tenemos, además, la responsabilidad de que esta unidad se realice lo antes posible. El ritmo juega un papel esencial en esta situación y en esto estriba el apremio de nuestro llamamiento.

### LOS ANTIFASCISTAS ESPAÑOLES Y SUS ALIADOS EN ESTA SITUACION

Hoy sería injusto determinar la unidad de los españoles por las trincheras que nos separaron durante la guerra en España. Estamos comprobando que miles, decenas de miles de gentes que combatieron en las filas franquistas, se orientan por un camino de rectificación que les aleja cada vez más del régimen de Franco y F. E. Cuando esta realidad existe, ¿cuál es nuestro deber? Los antifascistas españoles tenemos el deber de ayudar a todos los que se inclinan a favor de la lucha unida con el pueblo, porque quieren, como nosotros, arrancar a España de la dominación nazi-falangista. Es más, esto no es suficiente. Debemos insistir, una y otra vez, tesonosamente, sobre los españoles que equivocadamente siguen a Franco y que deben enrolarse en las filas antifranquistas. Hay muchas gentes de estas que no ven clara la salida de la situación, pero hemos de hacerles comprender que la salvación de España es posible, si todos los sectores nacionales patrióticos unidos ponen en pie de guerra a través de la lucha diaria, las energías de millones de españoles para cortar de raíz los propósitos criminales de Franco de lanzar a España a la guerra. Debemos demostrarles que su puesto de combate está en las filas de los que luchan para hacer una España grande, próspera y feliz; que ellos deben militar en el ejército de los patriotas que tiene marcado el objetivo supremo de acabar con la dictadura sangrienta de Franco e Hitler sobre España.

Esta unidad, tan amplia, está justificada por un propósito superior de lucha, ya que lo que está en peligro es la existencia de España como Estado libre y soberano, la vida del pueblo español.

A nadie se le pide que reniegue de sus convicciones políticas o religiosas, ni que abjure de sus propósitos políticos futuros, como nosotros no renunciamos a los nuestros, pero hay que comprender que España reclama de todos sus hijos la mayor actividad combatiendo y unidad posible para restablecer la independencia, hoy conculcada, y evitar la ruina completa que sobre ella se cierne. La clase obrera y los sectores antifascistas tienen aliados numerosos en los diferentes sectores patrióticos nacionales. A estos aliados tenemos que darles la posibilidad de luchar junto a nosotros por una causa que hoy es común para todos. Es deber nuestro organizar todo el descontento y el malestar inmenso que existe en el país, para transformarlo en un poderoso alud de combate que ahogue el poderío franquista y falangista, y pulverice su bárbara dominación. Hay

condiciones propicias en España para poner en pié de guerra contra Franco y F. E. hasta las piedras. Por esto nuestra responsabilidad es mayor.

De los republicanos y antifascistas españoles en general, depende que esta coyuntura favorable sea bien aprovechada en aras de la libertad y la independencia de España.

### ALGUNAS INTERPRETACIONES EQUIVOCADAS DE AMIGOS ANTIFASCISTAS

Hay quienes consideran que con las gentes que apoyaron a Franco y que se desgajaron en sus filas, no cabe unión posible, no debemos ayudarles para que se incorporen a la lucha antifranquista, puesto que son enemigos nuestros hoy y mañana, como lo fueron ayer. Los argumentos que utilizan quienes así opinan, tienen, por fundamentos, errores profundos: parten en primer lugar del hecho que nuestro pueblo por sí nada hará para el derrocamiento de Franco y F. E. y creen que el restablecimiento de la libertad e independencia de España está vinculada indisolublemente a la victoria de las Naciones Unidas. Por consiguiente, a tono con este pensamiento, preconizan una quietud en cuanto a lo que podemos hacer nosotros y desconfían de la capacidad de lucha del pueblo español. En la práctica semejante concepción equivale a cruzarse de brazos y esperar que el derrocamiento de Franco nos lo aseguran las armas soviéticas, inglesas y norteamericanas, sin ninguna aportación nuestra en tanto que pueblo español.

Quienes de esto modo piensan están de espaldas a los intereses esenciales de los españoles antifranquistas. De lo contrario, ¿Cómo se podría interpretar que para enjuiciar sobre el futuro de libertad de España, no se tuviesen en cuenta al pueblo español, a sus luchas, al malestar y al descontento enormes que recorren todos los ámbitos del país, y si a las determinaciones que en su día, una vez aplastado el hitlerismo, habrán de adoptar las Naciones Unidas?. Resulta inconcebible una tal posición en gente antifascista. Nosotros queremos creer, que, cuantos así piensan, si tuviesen un conocimiento más profundo de lo que ocurre en el interior de España, modificarían su posición política y no negarían al pueblo español la capacidad que está demostrando para hacer frente a la dictadura de Franco y F.E.; no esperarían el triunfo exclusivamente de la victoria de las Naciones Aliadas, y tendrían más confianza en el papel que está jugando y habrá de jugar todo el pueblo español en el derrocamiento del régimen franquista.

Es porque nosotros tenemos una gran confianza en el pueblo, y sabemos que está en condiciones de poner en pie de lucha a todos los patriotas, por lo que confiamos en la posibilidad de llegar con rapidez a realizar tan amplia unidad. No tememos a las fuerzas nuevas y sabemos la responsabilidad que comporta su participación en la lucha antifranquista. Por el contrario, queremos que puedan jugar su papel en la defensa de una causa, como la ya señalada, que puede unirnos en el mismo campo de batalla contra un mismo enemigo. Ahora bien, una responsabilidad en la que no queremos incurrir, es en la de no facilitar la colaboración y el apoyo a sectores patrióticos españoles que en estas circunstancias coinciden con el pueblo, porque así se ayudan ellos mismos, en el derrocamiento de Franco.

¿No resulta extraño a ciertos amigos que, en tanto no aprecian el valor y la importancia de nuestros aliados en España, están pendientes de lo que pueden hacer a nuestro favor las Naciones Unidas, o particularmente algunas potencias extranjeras?. La materia principal para cambiar la fisonomía política de España está en el

interior del país. Esto no puede olvidarse un sólo momento. Y quien lo olvide en el campo antifascista habrá de sufrir una profunda decepción cuando escuche como opina sobre este particular el pueblo español.

¿Qué pueden venir a nuestro lado gentes que han luchado con Franco? No lo negamos. Pero precisamente la lógica revolucionaria impone debilitar al enemigo, y más si éste es tan sanguinario, no sólo mediante ataques frontales, no pendiente únicamente de las ayudas exteriores, sino mediante el aprovechamiento de sus profundas contradicciones internas, rompiendo su unidad, buscando coincidencias esenciales con la parte más cercana a nosotros y ayudando, al mismo tiempo, a los que de verdad inician su rectificación.

¿Es que hay algunas gentes que no se dan cuenta de que en España algo ha cambiado, en la lucha del pueblo, en la mentalidad de muchas gentes españolas?. En España están surgiendo fuerzas nuevas a la lucha como pudimos conocer que surgían durante la primera etapa de la República, y después durante la guerra. Hoy en España se están forjando cuadros dirigentes políticos en el fragor de una lucha sangrienta y desigual. Y nuestro pueblo sólo aceptará dirigentes que hayan estado a tono con su lucha, que en todo momento le hayan ayudado. No basta exhibir los méritos que se obtuvieron en tiempos pasados. Hace falta haberlos revalidado en las nuevas condiciones de la lucha y haber demostrado que se está a la altura de los sacrificios que exigen una situación tan tremendamente difícil como la que atraviesa nuestro pueblo.

Hay quienes se creen con patentes de dirigentes de masas, sin más títulos que sus actividades en el pasado. Esto es ingenuo, sino pueril. El despertar político de grandes masas españolas, que han conocido sobre sus espaldas la consecuencias trágica de varios años de fascismo, que han visto y contrastado en la lucha el papel jugado durante la guerra y en la emigración, por todas las fuerzas políticas, es más agudo de lo que piensan algunos amigos nuestros. Por esto, más de un desengaño habrán de llevar los que no se han preocupado de estudiar los cambios que se han producido en el pensamiento de muchos miles de españoles ante la experiencia del fascismo, y asimilarlos convenientemente.

### **EL PUEBLO ESPAÑOL QUIERE ACABAR CUANTO ANTES CON LA DICTADURA DE FRANCO Y F.E.**

Después de esto hay una realidad innegable: el pueblo español quiere acabar cuanto antes con la dictadura sangrienta del franquismo, no quiere ser víctima por más tiempo al servicio del imperialismo alemán. Quiere impedir a todo trance que le lancen a la guerra contra las naciones unidas. Esto constituye una obsesión de la inmensa mayoría de los españoles. Por una tal razón hay cada día más ambiente de unidad en España. Debido a esta exigencia, nosotros propiciamos una amplia Unión Nacional, en la que pueden participar todos los sectores republicanos y antifascistas, y juntos a éstos, cuantos patriotas españoles, que sin haber tenido anteriormente una filiación declaradamente republicana, estén conformes en luchar para que España no sea entregada a la voracidad criminal de Hitler. ¿Qué se trata de gentes, muchas de ellas, que no son idóneas con nuestro pensamiento progresivo? En efecto. Pero tienen actualmente una coincidencia fundamental con nosotros y debemos sabernos aprovechar, en bien de España y de todos españoles, de esta coincidencia.

Pero además nadie pierde de vista que muchas de estas gentes son susceptibles de ser ganadas para la causa antifascista, y serán necesarias para la reconstrucción

de España. Esta perspectiva debe preocuparnos extraordinariamente ya que la situación de nuestro país, una vez derrumbado el poder franquista, exigirá el esfuerzo de todos los españoles durante muchos años para reconstruirlo y cicatrizar las profundas heridas que en su economía, en la moral y en el propio estado físico de los españoles dejaron estos años de dominación franquista y de F.E.

La situación actual aconseja formar un frente muy amplio, capaz de abarcar a todos los españoles que quieran luchar por la independencia de España y por la vida del pueblo español. Este es el primer paso a dar para recorrer posteriormente los senderos del progreso y de la más amplia libertad, por los que luchamos.

La unidad que preconizamos tiene sus fundamentos en la necesidad de impedir que España sea lanzada a la guerra que hace Hitler y sus cómplices. No hay otro problema más importante a resolver en esta hora para los españoles. Cuantas más fuerzas enrolemos en esta lucha con más éxitos cumpliremos esta tarea. Estamos seguros que si por el esfuerzo unido en la lucha de los españoles antifascistas y patriotas, conseguimos impedir que España sea arrastrada a la guerra se abre el camino para empresas mayores en la salvación de España. Esto es lo que impone la más pura lógica revolucionaria.

Todo el progreso posterior en los más diversos aspectos exige resolver satisfactoriamente el que España no se vea envuelta en la guerra contra las Naciones Unidas, porque a la solución favorable de esta gran cuestión se une indispensablemente el derrocamiento de Franco y F. E.



Los momentos trascendentales que vivimos obligan a depone-  
ner las diferencias de odios y pasiones que nos separaron hasta hoy para colocar por encima de todo el interés supremo de España y salvar a nuestro pueblo de la guerra y de la muerte a que Franco y Falange quieren lanzarle. Para lograr esta unidad en la lucha por la salvación de España, el pasado no debe ser un obstáculo. La base sobre la que hay que construir esta unidad se encuentra en la respuesta que se da a estas apremiantes interrogaciones: ¿Por o contra la vida del pueblo? ¿Por o contra la existencia de España como estado independiente? ¿Por o contra la utilización de la sangre del pueblo español para servir a los fines imperialistas de Alemania?

No hay ni puede haber ahora entre los españoles otra línea diferencial que la enunciada.

# SANTIAGO CARRILLO

## ¡UNAMONOS PARA SALVAR A ESPAÑA Y SU JUVENTUD, DE LA OPRESION HITLERIANA Y DE LA GUERRA.!



FRANCO y la Falange, cumpliendo las órdenes de sus amos los bandidos nazis preparan un criminal complot contra la vida de la juventud española: la entrada en la guerra hitleriana.

Cerca de un millón de jóvenes se hallan en los cuarteles como soldados, recibiendo una instrucción intensa, y participando en maniobras militares frecuentes. Se les tiene sometidos a una ración de hambre; carecen de la ropa imprescindible, y algunas veces se les vé andrajosos y hambrientos acudiendo a pedir un mendrugo de pan a los barcos extranjeros que entran en los puertos del país. A la vez se está instruyendo a cien mil oficiales, reclutados en gran parte entre los estudiantes de los Institutos y Universidades. Las vacaciones de verano quedaron suspendidas este año a fin de dar a los estudiantes una preparación militar. Las guarniciones de toda una serie de puntos estratégicos han sido reforzadas. Las fábricas de guerra trabajan día y noche, intensamente.

Franco ha prometido a Hitler un millón de hombres o más para defender a la Alemania hitleriana. Y esa promesa no se ha quedado solamente en palabras. Franco moviliza y entrena a la juventud española, y está preparado para lanzarla a la guerra en cuanto lo manden desde Berlín.

Las bandas falangistas están dispuestas a no dejar piedra sobre piedra, ni hombre sano en España, con tal de servir a sus señores hitlerianos! La vida de la juventud española esta directamente amenazada por este sangriento complot tramado por los verdugos y opresores de España!

Cuando las heridas de la guerra pasada no han sido aún cicatrizadas, y media España continúa en ruinas; cuando miles de madres llevan aún el luto reciente de sus hijos caídos en la batalla provocada por la traición de Franco y la invasión italoalemana, los chacales falangistas y sus amos nazis conspiran para provocar una mortandad y una ruina aún mayor, que representaría la destrucción y el aniquilamiento de España durante muchos años.

Pero la juventud española, en su inmensa mayoría, se da cuenta de los planes asesinos que se traman contra ella; siente el peligro de la guerra, y no está dispuesta a dejarse llevar al matadero hitleriano. El exterminio de la tristemente célebre División Azul en el frente oriental, por los heroicos combatientes del Ejército Rojo ha mostrado incluso a aquellos jóvenes que aún conservaban ilusiones en el régimen bandidesco de

Falange, cuales son los planes de los verdugos de España y el porvenir que aguarda a la joven generación si consiguieran llevarlos a cabo.

Los ex-legionarios azules que no cayeron para siempre en el frente oriental, al volver al país convertidos en verdaderos guiñapos humanos muestran la clase de juventud que quiere hacer Franco. Una juventud de cojos y lisiados de tuertos y ciegos, de tuberculosos y de locos. Estos supervivientes describen el cuadro de horror al que fueron llevados; los sufrimientos y los peligros que han debido soportar, la terrible mortandad de la División Azul y de los Ejércitos alemanes; el heroísmo indomeñable de los combatientes soviéticos que defienden su patria hasta el último soplo de vida. Pues bien, el porvenir que Franco y Falange ofrecen a nuestra juventud es ese: la muerte y el aniquilamiento físico.

Y si este crimen no se ha consumado aún íntegramente se debe a que la juventud y el pueblo español ha ofrecido una resistencia incansable a la entrada en la guerra, a que han manifestado de manera ostensible su decisión de luchar y oponerse por todos los medios a ella. A que dentro del propio Ejército entre los soldados, las clases, e incluso muchos oficiales y mandos hay una oposición resuelta a ser utilizados como carne barata de cañón. A que el 95% de los españoles rechazan la idea de ser utilizados como mercenarios alemanes. A que la nación española no se halla dispuesta a que sus enemigos la hundan, más aún, en la ruina.

Pero el peligro es hoy más grande que nunca, y los remedios para conjurarlo deben ser más enérgicos, valerosos y decididos que jamás el nazismo ha experimentado, pérdidas terribles a causa de la resistencia gloriosa del Ejército Rojo. Por esto Hitler y su corte de asesinos buscan por toda Europa carne de cañón con que llenar las enormes bajas habidas en su Ejército. Los últimos acontecimientos políticos habidos en España —incluida la salida de Serrano Suñer y Varela del Gobierno franquista, la creación del fantasma de las Cortes, y los manejos sobre la restauración monárquica—, son fundamentalmente un esfuerzo para crear la base de estabilidad y de unidad imprescindible de las fuerzas de Franco y Falange, necesaria para poder pasar por encima de la oposición nacional a la guerra, y estar en condiciones de cumplir la orden de Hitler, en cuanto este considere que ha llegado el momento oportuno. Estos acontecimientos políticos serán el prólogo de la entrada de España en la guerra, si la juventud unida al pueblo y al conjunto de la nación española, no se levanta con heroísmo y ardor contra los verdugos para impedir este crimen de lesa patria.

Sólo la unión de todos los españoles, y a su lado, la Alianza de toda la juventud patriota para encender la guerra sagrada por la libertad y la independencia nacional, porque España no sea convertida en plaza de armas del nazismo, porque la sangre de nuestra juventud no corra a torrentes al servicio de Hitler, por el derrumbamiento del régimen pelele de Franco y la Falange, puede impedir que el complot hitlero-falangista se realice.



Franco y la Falange, siguiendo los mandatos de sus amos alemanes e italianos provocaron la sangrienta guerra contra las libertades del pueblo español, en la que centenares de miles de jóvenes sacrificaron su vida; regiones prósperas y florecientes se arruinaron, y España se transformó en un vasto campo de desolación y de ruina. Terminada la guerra con la derrota transitoria del pueblo español, a causa de la superioridad en armamentos y número de las tropas germanoitalianas de invasión, la Falange

ha tratado de mantener encendido el odio entre los españoles. La mayoría del pueblo español ha sido tratado como enemigo; miles y miles de personas pacíficas asesinadas o encerradas por largos años en las prisiones condenadas a trabajos forzados, conociendo un régimen de esclavitud feudal. La Falange se ha esforzado por lanzar a unos españoles contra otros, por mantener y ahondar la división, por conservar encendido el espíritu de guerra civil. Gracias a esta división, gracias al amordazamiento de la gran mayoría de los españoles, los opresores alemanes han podido poner su garra sobre nuestras industrias, sobre los productos de nuestros campos, sobre nuestras bases estratégicas. Gracias a esta división, a los crímenes de Falange, los bandidos hitlerianos mandan hoy como amos y señores sobre nuestro país, apoyados en el régimen traidor y lacayo de Franco, y en sus bandas de aventureros ladrones y criminales. A causa de la división de los españoles, nuestro país ha llegado al extremo vergonzoso de que nuestro aceite y nuestros frutos se venden en Alemania con la indicación ominosa en la etiqueta de: "Producto de una de nuestras mejores colonias: España".

Los jóvenes españoles que defendíamos la República al lado de nuestro pueblo sabíamos que defendíamos al mismo tiempo la independencia de España; peleábamos para que no pudiera suceder jamás lo que para dolor y vergüenza nuestra sucede hoy: ver España convertida en un feudo del imperialismo alemán, saqueada y hambrienta, sacudida por el terror y la miseria. En frente nuestro pelearon también miles de jóvenes españoles, forzados unos; otros creyendo que realmente luchaban por una España grande y libre, por su fe, por sus ideales. Nosotros, los jóvenes que defendimos la República preguntamos hoy, a los jóvenes que pelearon en el Ejército de Franco: Vosotros que habéis nacido sobre el suelo de España ¿podéis estar conformes con que los alemanes manden sobre nuestro país, como en territorio conquistado?. ¿Podéis estar conformes con que España se transforme en una colonia del nazismo?. ¿Habéis luchado y vertido vuestra sangre para que los conquistadores extranjeros se lleven nuestro pan y nuestras energías, mientras la nación española yace extenuada por el hambre y por la opresión?.

Hemos peleado frente a frente, con las armas en la mano. Pero ¿es qué vosotros, los jóvenes que luchastéis en el Ejército de Franco engañados, no sentís la misma vergüenza y dolor que sentimos nosotros, los jóvenes que defendimos la República, al ver nuestra patria sufriendo bajo el yugo y el bandidaje de los vándalos modernos alemanes? ¿Es qué no sufre vuestro corazón de españoles viendo a nuestro país saqueado, a nuestros hermanos y padres sufriendo hambre, a nuestras muchachas prostituyéndose para comer?. ¿Es que no sentís el mismo estremecimiento de odio implacable que nosotros, contra los opresores alemanes, cuando se ve como están azuzando a sus lacayos falangistas para que lleven a la juventud española de nuevo a ser sacrificado como carne de cañón al Moloch nazi?.

Muchos de vosotros sois católicos, sois requetes, sois conservadores; no tenéis, es cierto las mismas ideas que nosotros, que somos jóvenes unificados, republicanos, sindicalistas, libertarios. Pero por mucha que sea vuestra lejanía política de nosotros, por tremendas que sean vuestras diferencias ¿podéis estar más cerca de los opresores extranjeros, de los bandidos hitlerianos, de los tiranos de nuestra Patria, que de nosotros, jóvenes obreros y campesinos, jóvenes estudiantes que hemos peleado con las armas en la mano para impedir que sucediera esto, y que luchamos hoy por salvar a España del yugo de los opresores, y del peligro de la guerra?. ¿Podéis estar más cerca de los falangistas que venden a España, que hacen fortunas fantásticas, de la noche a la mañana, con el straperlo, a costa del sufrimiento y de la vida del pueblo?. ¿Podéis estar

más cerca de los que quieren llevar a España a la guerra, de los que están dispuestos a sacrificar a la juventud española al servicio de Hitler, que de nosotros jóvenes españoles que luchamos contra eso?

Estamos seguros de que la inmensa mayoría de los jóvenes que lucharon en el Ejército del traidor Franco —sin contar los que lo hicieron a la fuerza— no querían esto que hoy esta aniquilando a España. Estamos seguros de que están más cerca de nosotros que de los enemigos de la Patria, y que hoy se preguntan con amargura ¿y para esto hemos luchado, para esto se ha vertido tanta sangre?. Estamos seguros de que en el fondo de su corazón piensan que si pudieran volver a vivir el pasado de nuevo no incurrirían en los mismos yerros. ¿Qué es lo que impide entonces, que los jóvenes que defendimos la República, y los que lucharon en las filas mal llamadas "nacionales" nos únamos hoy para pelear por España, por la patria oprimida, por el derecho a la vida y a la independencia para nuestra juventud y para nuestro pueblo, para no ser unos y otros carne de cañón del nazismo?

Lo que impide hoy la unidad de los españoles es el régimen de Franco y de Falange, obrando al dictado de los tiranos alemanes. Este régimen traidor y entreguista trata de mantener encendida la hoguera de la discordia entre la juventud y el pueblo español. Para ello os dice a vosotros jóvenes católicos, conservadores y de tendencias derechistas, que nosotros, los "rojos" somos enemigos de la patria. ¿Enemigos de la patria los que han peleado contra las tropas invasoras germanoitalianas, a pesar de la inferioridad del armamento, durante treinta y dos meses de guerra?. ¿Enemigos de la patria, los que vuelan y asaltan los convoyes en que los alemanes se llevan el pan y el sudor de España?. ¿Enemigos de la Patria quienes en los campos de concentración de Francia, afrontan la muerte, antes que ir a trabajar a Alemania negándose a producir las armas con las que los verdugos alemanes aherrojan a España y a Europa entera?. ¿Enemigos de la Patria los jóvenes que caen ante los pelotones organizados por la Gestapo gritando ¡Viva España!, ¡Viva la libertad!, como han caído Cazorla, Mesón, Vega, Girabau y cientos de otros?

Nosotros los jóvenes que defendimos la República llevamos a España en el corazón, creemos firmemente en sus destinos, somos patriotas abnegados y consecuentes. Amamos más que a nuestra vida, a la España inmortal, a la que supo defender su Independencia contra Napoleón, dando hijos ilustres como Daoiz, Velarde, el Empecinado; a la España que supo defender su libertad con orgullo, no vacilando en acudir a las armas cuando fué necesario para ello. Nosotros soñamos y luchamos por una España grande, libre y culta, en un mundo en paz, liberado de la amenazada de los conquistadores extranjeros, de la tiranía y de la opresión.

Los bandidos falangistas, obedeciendo a sus amos nazis, dicen también que nosotros los jóvenes que defendimos la República, estamos animados por el espíritu de odio y de la venganza contra todos los que no lucharon antes a nuestro lado y que queremos el caos y la destrucción de todos los que no piensan como nosotros.

Es cierto que hay odio y deseo de venganza en nuestro corazón; pero no contra los que lucharon por la fuerza o equivocación contra nosotros; no contra los católicos o los jóvenes de sentimientos e ideas diferentes a las nuestras. En nuestro corazón hay odio contra los bandidos alemanes que ensangrientan y arruinan a España, y quieren llevar a morir a una guerra extraña y opuesta a los intereses nacionales, a la juventud española; contra los que quieren convertir a España en un campo de batalla. Estamos deseosos de llevar ante la justicia implacable del pueblo a todos aquellos falangistas que están entregando nuestro país a los invasores; a todos los que se han enriquecido de la

noche a la mañana straperleando con la miseria y la ruina de España.

Nosotros no queremos el caos y la destrucción; muy al contrario luchamos contra los que llevan su espíritu de venganza y odio al crimen de mantener en prisión, sometidos a las peores torturas a más de un millón de patriotas españoles; contra los que han convertido el asesinato y el crimen en ley de gobierno; contra los que han sembrado el caos y el desbarajuste en la economía española; contra los que han destruido la familia, asesinando a los padres y dejando en la miseria a los hijos; contra los que relajan la moral de la juventud, dejándola, sin escuelas, sin pan y sin protección.

Nosotros queremos una España libre e independiente de falangistas y nazis, donde la vida de jóvenes y viejos y su libertad sea respetada; donde todas las opiniones y creencias tengan la posibilidad de desarrollarse; donde la moral y el bienestar de la juventud estén defendidos, y los jóvenes tengan la posibilidad de crear y sostener un hogar; donde haya paz y felicidad para todos aquellos que no comploten contra la vida, la libertad y la soberanía del país.

Para esto los jóvenes españoles no tenemos más que un camino: el de la lucha unida sin cuartel, junto con nuestro pueblo, y con todos los patriotas, para derribar el régimen de Franco y Falange; para sacudir el yugo alemán y para impedir que la juventud española sea arrojada al matadero, por los agentes hitlerianos.

Por encima de las diferencias políticas y religiosas, un común denominador debe unirnos: encender la guerra sagrada contra los tiranos extranjeros y sus lacayos, la guerra sagrada por la Patria, para que Franco y Falange no nos hundan en la abyecta guerra de conquista y esclavización de los pueblos que el nazismo realiza; para que la juventud de España no muera como mercenarios al servicio de los vándalos hitlerianos.

La Juventud española unida, sin distinción de opiniones o creencias debe luchar contra los enemigos de la Patria. La juventud española ha dado pruebas de ser una juventud de valientes y de patriotas. Pero la prueba suprema hay que darle hoy, combatiendo contra los opresores nazis, contra el régimen de Falange.

En la guerra unos y otros aprendimos a manejar la dinamita; hoy tenemos que aprovechar esos conocimientos para volar los trenes que se llevan los víveres y el material de España; para volar los postes de energía eléctrica que alimentan a las fábricas de guerra que trabajan para los alemanes; para volar las fábricas mismas; para volar las residencias de los insolentes oficiales y técnicos alemanes que mandan como amos y señores en España.

Aprendimos también a manejar las armas; esto debe servirnos hoy para disparar contra los agentes de la Gestapo, contra los que nos roban el pan, para matar alemanes y jefes falangistas que les venden en almoneda nuestra patria. Debe servirnos, también, para desertar e ir al monte a unirse con los guerrilleros, portando nuestras armas; para crear un verdadero Ejército patriota de guerrilleros, que apoyado por la lucha del pueblo, contribuya a hundir en escombros el régimen franquista y a salvar a España.

En la guerra aprendimos a combatir en los montes y en las calles de las ciudades; esos conocimientos deben servirnos hoy para encender la lucha sagrada contra los verdugos de nuestra Patria! La juventud de España debe acudir a las primeras filas de la guerra patria por la salvación de España! ¡Unidos todos, obreros campesinos y estudiantes; soldados, sargentos y oficiales; jóvenes republicanos, católicos, de todas las tendencias, formando una sola columna de combate, con la mirada y el corazón en la libertad y la independencia de nuestro país, marchemos a la destrucción del régimen de Franco y Falange!



En las ciudades y campos de nuestro país, miles de jóvenes socialistas unificados, mantienen en alto la bandera de lucha de nuestra gloriosa Federación La JSU vive y combate en la ilegalidad; desafiando la muerte y el terror los jóvenes socialistas unificados muestran a la juventud trabajadora española, y a toda la juventud patriota, el camino de la lucha implacable contra los enemigos de la libertad de España. ¡Nuestro saludo de combate va directamente a los muchachos y muchachas de la JSU que continúan peleando en el interior del país!. A ellos les decimos que es necesario redoblar y multiplicar los esfuerzos para ampliar e incrementar la lucha, para transformar España en un gran frente de batalla contra el hitlerismo y sus agentes. De este modo aceleraremos la liberación de nuestros presos, y el fin del terror que diezma las filas del pueblo; aceleraremos también la vuelta a España de nuestros emigrados; pondremos fin a la pesadilla del hambre y la miseria; reconquistaremos nuestras preciadas libertades.

Fuera de España, los jóvenes socialistas unificados trabajan y luchan también por ayudar a la liberación de la patria. Combatiendo en las filas del Ejército Rojo, al mando de una compañía de ametralladoras guardistas, en un asalto contra las posiciones alemanas, ha caído gloriosamente el teniente Rubén Ibarri militante de la JSU, hijo de la gran dirigente del pueblo español y maestra de la juventud. Dolores Ibarri.

Rubén había estado herido ya anteriormente en combate, y había sido condecorado con la Orden de la Bandera Roja. Desde las filas del glorioso Ejército Rojo, Rubén luchaba contra los asesinos nazis por la salvación de España, porque él sabía que los combatientes soviéticos, en su épica lucha liberadora, están ayudando al pueblo español a liberarse de sus cadenas. En la Unión Soviética, Rubén Ibarri, ejemplo para toda nuestra juventud, ha dado su vida, lo mismo que lo hacen otros jóvenes en la lucha ilegal en el interior del país, por salvar a España.

Los jóvenes socialistas unificados, que se encuentran hoy fuera del país, comprenden que su deber es ayudar a la liberación de España, dando inclusive la vida como lo ha hecho Rubén y preparándose para combatir dentro de España misma.

Pero junto con los jóvenes socialistas unificados, deben marchar todos los jóvenes que defendieron la República; y unidos debemos esforzarnos por atraer a todas las fuerzas de la juventud española, para formar una gran Alianza patriótica y desencadenar la lucha activa y valerosa contra los enemigos de España. En este sentido el pacto de unidad entre la J.S.U. y los jóvenes libertarios es un paso importante; pero hay que ir más adelante en el camino de la unidad de todos los jóvenes que luchamos juntos durante nuestra guerra contra el fascismo, para que sirva de base y fundamento a la Alianza de toda la juventud patriota.

Tenemos que impedir a cualquier precio que la juventud española sea llevada a morir en la guerra a beneficio de Hitler, que España se convierta en un país de lisidos y ruinas, que se complete la destrucción de los hogares españoles.

Nuestro orgulloso amor a la independencia nacional, nuestra fidelidad a los intereses supremos de España y de su pueblo, nuestro cariño entrañable a la libertad, nos ordenan luchar unidos con todos los que coincidan en liberar a España de alemanes y falangistas.

Un solo grito debe ser al bandera de la juventud española en esta lucha: ¡Por la Patria!. ¡Por la independencia y por la libertad!. Por la vida y la existencia de España y su juventud. ¡Muerte a Hitler y a los traidores falangistas!



DANIEL ANGUIANO

## La creación de una sola central sindical es una de las condiciones esenciales para la derrota de Franco, y para la salvación de España.



la cabeza de la lucha del pueblo español contra el régimen de Franco y Falange, lacayo de Alemania, se encuentra nuestra valerosa clase obrera, que señala con su ejemplo el camino a todas las fuerzas patriotas y antifascistas.

El régimen franquista, a pesar de haberse ensañado contra los militantes más combativos y abnegados del proletariado, de haber llevado ante los pelotones de ejecución miles de obreros revolucionarios, no ha conseguido domeñar el inagotable espíritu de lucha de los trabajadores españoles, que, bajo el fuego de la represión y el terror levantan de nuevo sus movimientos de lucha. Ahí está el ejemplo de los obreros portuarios de Barcelona y de Valencia, que se niegan a embarcar el pan del pueblo español para Alemania. El ejemplo de los manifestantes de Irun que arriesgan su vida para impedir la salida de víveres y materiales con destino a las hordas de Hitler. Las huelgas y manifestaciones en Madrid, Barcelona, Alicante, Valencia y otros sitios.

Estos ejemplos muestran que la clase obrera, no sólo no perdió su combatividad como tal, sino que en la lucha se halla a la vanguardia de las fuerzas sinceramente patrióticas que ponen por encima de todo, el interés de la salvación de España, amenazada por Hitler, Franco y la Falange.

La clase obrera en España, antes de la guerra, en la guerra y, todavía más ahora, ha demostrado ser la clase que más profundamente posee el sentimiento de amor y de devoción a la causa de la independencia patria. En estos seis años, la clase obrera ha demostrado plenamente su decisión de defender a España contra el opresor; de crear, junto con otras fuerzas nacionales, las condiciones en las cuales mañana España pueda ser dirigida por los españoles mismos, libre e independientemente, sin intervención de manos asesinas extranjeras. Miles de héroes ha dado la clase obrera a la causa de la defensa de la Patria. Durante nuestra guerra de liberación nacional, los obreros supieron transformarse en generales. Cuando la guerra ha terminado, los

obreros españoles continúan la lucha por la independencia patria, transformándose en luchadores ilegales, en organizadores y activistas, en guerrilleros y sabotadores, desafiando el terror, mostrando de esta manera que cuando se trata de defender la independencia nacional y las libertades democráticas, los hijos de la clase obrera son capaces de adoptar toda clase de formas de lucha y de pelear en cualquier situación sin miedo y sin temor al enemigo. Con razón nuestro inolvidable jefe, el camarada José Díaz, en su artículo "La clase obrera y la Nación", manifestaba que la clase obrera es la clase más consecuentemente nacional, la clase que representa más fielmente los intereses de la Nación.

En el desarrollo de la Unión Nacional de todos los españoles patriotas para salvar a España del yugo de Franco y de la Falange, del terror hitleriano, y del hambre, el papel de la clase obrera es extraordinario. Junto con las demás capas del pueblo y con otras fuerzas nacionales, la clase obrera debe marchar a la cabeza en el desarrollo de la lucha para poner fin lo más rápidamente posible, a la banda de salteadores y asesinos que arruinan y destruyen nuestra patria. Si todos los patriotas tienen el deber inexcusable de hacer cuanto esté en sus manos para que la guerra sagrada arda bajo las plantas de la Falange y de los invasores, los obreros, la parte más combativa y avanzada del pueblo, tiene deberes mucho más precisos y directos. Ellos, con su gran espíritu de lucha, con su enorme experiencia, tienen que encabezar la acción de las fuerzas populares. Ellos tienen que tomar la iniciativa en el sabotaje, en la voladura de las plantas eléctricas, de las fábricas y de los depósitos de guerra, en la guerra de guerrillas por objetivos antialemanes y antifalangistas, en la lucha por impedir que España sea arrastrada a la guerra, por que ni un solo hombre cruce la frontera de nuestro país con destino a Alemania, porque sea una realidad la consigna: ni un hombre, ni un arma, ni un gramo para Hitler. Los obreros con sus huelgas parciales y llegando incluso a la huelga general deben llevar el peso esencial de la lucha para hundir el régimen de Franco.

La clase obrera tiene que ayudar a los campesinos a organizarse y a defender con las armas sus cosechas a resistir a los saqueadores de la Falange. La clase obrera tiene que inspirar la confianza y la fe al resto de las fuerzas sociales de España en las posibilidades de luchar y en que los resultados de esta lucha servirán para el afianzamiento de la independencia nacional y para el desarrollo de un régimen democrático en nuestro país.

La clase obrera debe mostrar a todas las fuerzas patrióticas y democráticas que, el camino de la lucha contra el falangismo, contra Hitler y sus bandas, no es el camino del caos y de la venganza, sino del establecimiento de un régimen en nuestro país que, por el libre juego democrático, permita el desarrollo de todas las tendencias leales a los intereses nacionales y democráticos de España y de todos los intereses que no tiendan a la enajenación de la soberanía y de la libertad del país.

La clase obrera debe ser, además, un ejemplo de unidad para todas las fuerzas patrióticas del país y debe inspirarlas para la realización de la más amplia y sólida unión nacional de combate.

Nuestro Partido Comunista realiza todos los esfuerzos posibles, de su parte, para situar a la clase obrera española en condiciones de jugar el papel que le corresponde en esta lucha, haciendo claridad sobre los objetivos, y tratando de reforzar la unidad. Nuestro Partido no ha abandonado un solo minuto, en este período de represión y terror feroces, los intereses y la lucha de nuestro pueblo y, desafiando todos los peligros, ha sido capaz de estar entre las masas y a su cabeza, señalándoles el camino justo. Esto ha hecho que la autoridad y la fuerza de nuestro Partido, su carácter

de partido proletario de vanguardia, haya sido reforzado y reconocido por fuerzas enormes del pueblo español. Gracias a esta autoridad de nuestro Partido, a su actividad incansable, al heroísmo de los comunistas, la clase obrera española ha tenido siempre ayuda para orientarse en la situación; gracias a esa actividad, han podido asimilar con una rapidez enorme, la clase obrera y las masas populares, las grandes lecciones que se deducían de nuestra guerra y, en primer término, la necesidad de unirse, de estrechar las filas de todos los obreros, de vencer de una vez para siempre la división existente en el campo obrero; división que tantos y tan tremendos daños ha causado y que no puede ni debe continuar.

Hoy en España, la clase obrera y las masas trabajadores estrechan día tras día su unidad de combate, y van borrándose entre ellas las diferencias de antaño. El odio contra Falange y los invasores, la necesidad de luchar contra la catástrofe que significaría la entrada en la guerra; de defender sus reivindicaciones luchando contra el hambre, contra el terror y por sus libertades, ha hecho comprender a los obreros, muchos de los viejos errores que les mantuvieron separados en el pasado. La clase obrera española ha extraído de todas sus luchas, pero principalmente de nuestra guerra y de este período de dominación del franquismo, la experiencia de que es necesario librar al movimiento obrero de la influencia de ideologías reaccionarias y contrarrevolucionarias que, durante muchos años han esterilizado la combatividad y el heroísmo de grandes masas del proletariado de nuestro país.

La clase obrera ha comprendido la necesidad de unirse para la lucha contra el régimen y para la defensa de sus intereses como clase, de una manera consecuente y revolucionaria. La clase obrera en nuestro país no tolerará más, que se titulen líderes de ella, elementos provocadores que, ocultando su reaccionarismo bajo una demagogia pseudo-revolucionaria, han tratado de apartarla de sus verdaderos fines y objetivos. Los trabajadores de nuestro país comprenden la necesidad de unirse, de formar un sólido bloque capaz de llevar la lucha victoriosa y de impulsar y desarrollar con su ejemplo la puesta en marcha de una poderosa e invencible Unión Nacional. Por esa razón en fábricas, en talleres, los obreros comentan, se reúnen entre ellos y organizan el sabotaje y la lucha unida, independientemente de su filiación política o sindical anterior. Por esa razón los obreros se orientan a reconstruir una sola central sindical que contribuya a hacer de la clase obrera una sola columna de combate, unida, compacta o indivisible.

La inmensa mayoría de los trabajadores se dicen a sí mismos, que no es posible volver a la lucha fratricida del pasado, a las divisiones sindicales que tanta sangre y tantos sufrimientos les han causado a ellos y a todo el pueblo español.

La experiencia dolorosa ha servido, por lo menos, para aprender que no puede volverse a repetir la división de la clase obrera, sus luchas internas de las que sólo han obtenido provecho los enemigos del pueblo. Sin embargo, en la emigración, el desarrollo de los hechos no corresponde a los sentimientos de los obreros de la U.G.T. y de la C.N.T. y de los obreros sin organización que se hallan dentro de España.

Estamos presenciando cómo contra los sentimientos de la clase obrera, un grupo de dirigentes sindicales se separan de la U.G.T. y se auto-titulan a sí mismos "Comité Nacional" de esta Central sindical. Si los hombres que han hecho tal cosa supieran captar la opinión verdadera de los militantes ugetistas, se apresurarían a rectificar su actitud y a venir a reforzar las filas de la Unión General. No renunciamos todavía a que esto suceda, y a que esos hombres comprendan la enormidad de su error, que van contra los esfuerzos realizados por figuras del movimiento obrero en España como Pablo Iglesias y García Quejido, que tanto celo pusieron en preservar y defen-



der la unidad de la Unión General. Pero en cualquier forma, la actitud de los que tratan de escisionar a la U.G.T. es un verdadero crimen contra los obreros que sufren en España bajo el fascismo.

En el campo de la C.N.T. asistimos también a una serie de diferencias y de luchas, síntomas de descomposición. Por un lado los grupos de elementos faistas y provocadores que, en abierta oposición con la realidad y las necesidades de nuestro pueblo, con los intereses de la clase obrera y de los propios militantes de la Confederación en España, tratan todavía, de estimar su política y su táctica aventurera y reaccionaria entre la clase obrera. Estas gentes no se resignan a admitir que la hora del aventurerismo, de la provocación, de la política reaccionaria en el seno del movimiento obrero, ha pasado, y que los trabajadores españoles no quieren ser de nuevo juguete en manos de gente sin escrúpulos. Es evidente que este grupo de elementos faistas que no quieren reconocer el fracaso de sus métodos y de su ideología, no tiene ya nada de común con la clase obrera española.

Por otro lado vemos las fuerzas más representativas y sanas de la C.N.T. en la emigración que, sin embargo, no aciertan a emprender con energía el único camino que puede resolver la crisis que ha producido la guerra y el fascismo en el movimiento obrero y sindical español, crisis que no se resolverá con nuevas divisiones, con la actividad aislada de cada grupo por su lado, sino con una política decidida y resuelta hacia la creación de una sola central sindical inspirada sobre los principios de la lucha de clases y poniendo todas sus energías y sus fuerzas al servicio de la lucha contra los asesinos de España, y de la Unión Nacional necesaria para vencer a estos.

Sólo trabajando en esta vía desde la emigración, los dirigentes sindicales de una y otra central, daremos una ayuda positiva para acelerar la lucha de los trabajadores y de la Nación Española contra Franco y la Falange. Sólo lanzándonos con decisión por este camino estaremos a la altura de los esfuerzos heroicos que realizan los obreros de la U.G.T. en nuestro país, sólo así cumpliremos con nuestros deberes hacia nuestra clase y hacia España. La lucha decidida por levantar en las fábricas y talleres una sola organización sindical, por borrar las diferencias entre la U.G.T. y la C.N.T. por ir creando ya desde ahora, en la práctica, una sola organización, supondrá una aportación extraordinaria para la aceleración de la victoria del pueblo contra sus verdugos y opresores.

El régimen de Franco y de la Falange, siguiendo las órdenes de sus amos alemanes, realizó esfuerzos inauditos y sangrientos por dejar en ruinas el movimiento sindical revolucionario y levantar sobre él los sindicatos de la Falange, puestos al servicio de los fines de guerra y opresión del nazifalangismo. Pero los cimientos del movimiento sindical revolucionario son en España muy sólidos. Los forjaron figuras obreras como García Quejido, Pablo Iglesias y Anselmo Lorenzo, y, sobre esos cimientos, no serán los Sindicatos Verticales los que se levanten, sino la central sindical única de la clase obrera en nuestro país que los trabajadores españoles están forjando con su lucha y con su esfuerzo en el interior de España.

Es cierto que muchos de nosotros, luchadores sindicales, hemos encanecido en las filas de una central sindical y hemos dedicado a ella nuestros desvelos y sacrificios y hasta nuestra vida. Pero nuestros años de militancia deben servirnos para tener el valor y la decisión de aprender en la experiencia de romper con pequeños intereses burocráticos y de grupo, y para abordar con amplitud de visión todos los problemas desde el punto de vista de los intereses de nuestra clase y de la necesidad de salvar a España de sus enemigos.

Yo tengo muchos años de mi vida dedicados a la Unión General de Trabajado-

res. Y, como yo, muchos camaradas socialistas, comunistas, republicanos y sin partido; pero yo considero y supongo que ellos también, comprenderán que la mejor culminación de nuestra vida de esfuerzos y de lucha por las reivindicaciones de la clase obrera, será dedicar por entero los esfuerzos y las energías que nos quedan al servicio de una sola central sindical que una a todos los obreros españoles.

No podemos volver a España divididos como estamos, en la emigración. Tenemos que volver unidos para participar, desde arriba o desde abajo, en una sola organización sindical de la clase obrera. Con esto no haremos otra cosa que ponernos a la altura del pensamiento y de la acción de la clase obrera española, que sabe unirse en el dolor y en la lucha por sus reivindicaciones contra la tiranía de Franco y F.E. Mi pensamiento está basado no sólo en principios fundamentales, sino en las experiencias que se deducen de los más caros sentimientos de la clase obrera que vive oprimida como nunca lo estuvo.

Tenemos que ayudar desde aquí y desde todos los países donde se encuentren emigrados españoles, con decisión y energías a los obreros españoles a seguir el camino necesario para el derrocamiento del régimen sangriento de Franco y F.E. y para la continuación de la lucha emancipadora del proletariado

Hay que comprender y asimilarse lo que enseña la lucha que paulatinamente van desarrollando los obreros en España. La principal lección es la unidad. Y es que la clase obrera española, azotada bestialmente por la dictadura terrorista de Franco, sabe orientarse en la inmensa tragedia que sufre para unir más sus esfuerzos e impedir que el franquismo pueda encontrar un apoyo en su desunión.

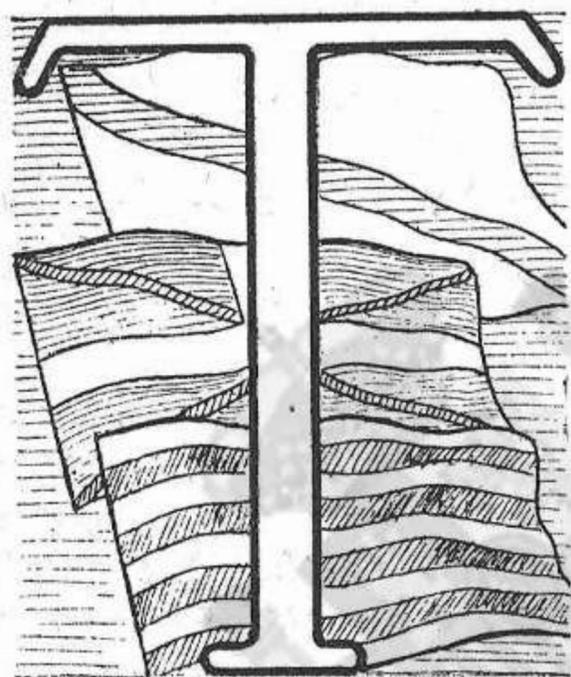
Mal nos comprenderán los obreros españoles si supieran el grado de desunión que existe en las filas sindicales de españoles radicados en la emigración. Nosotros que siempre hemos luchado por la unidad de la clase obrera española, proseguimos nuestra labor unitaria. Lo hacemos convencidos de que la creación de una sola central sindical está en marcha en España, forjándose en las luchas parciales en las fábricas, talleres, minas y campos; es motivo de discusión constante en las cárceles y campos de concentración, ya que los obreros no olvidan lo caro que se ha pagado la falta de unidad de la clase obrera, muy especialmente durante nuestra guerra. Tenemos el deber de ayudar a esta obra desde la emigración, para ser dignos de la lucha de los obreros españoles. Este es el camino a recorrer que aconseja la situación. Por eso a todos los ugetistas en el exilio se le plantea esta cuestión como una de las formas vitales para el desarrollo de la Unión Nacional de lucha contra Franco y F. E.

También es el deber de los militantes honrados de la C.N.T., porque la mejor forma de servir a su tradición de lucha y apegarse a los anhelos de los obreros españoles, está en comprender que una de las condiciones de la victoria sobre Franco y F.E. es la unión de la clase obrera y en el seno de ella realizar la unidad sindical mediante la creación de una sola central sindical.



**LUIS SOTO**

# **Las nacionalidades de España en la lucha común contra Franco y la falange.**



**T**ODOS los pueblos de España que históricamente han afrontado problemas idénticos en el desarrollo de su lucha contra la opresión se hallan hoy más unidos que nunca, ligados por objetivos y afanes comunes y estrechan sus filas con ahínco y responsabilidad, espolcados por el ansia constante de terminar para siempre con el régimen vesánico de Franco y de la Falange.

Desde Creus hasta Finisterre, catalanes, vascos y gallegos confundidos en anhelos comunes con todos los españoles, tienen ante sí la tarea inmediata y esencial de impedir que España sea arrastrada a la guerra al lado del Eje nazifascista, de acabar con el hambre y el terror que se abate trágicamente sobre el país, de monte a monte y de mar a mar, de aniquilar y destruir implacablemente la tiranía sangrienta del franquismo que ha hipotecado la independencia de España al verdugo abominable de Hitler.

Si la independencia de España no está asegurada, si su propia existencia como Estado independiente, como país libre y dueño de sus destinos no se salva por la lucha unida de todos los patriotas de todos los españoles honrados, es totalmente imposible concebir siquiera la más mínima perspectiva futura de libertad para Galicia, Cataluña y Euzkadi.

He aquí el problema esencial: arrojar de España sin tregua ni tardanza a los invasores italo-germanos, aniquilar a sus peles traidores, destruir sin vacilación al franquismo, agente y lacayo de la bestia nazi.

Los pueblos catalán, vasco y gallego sienten en su propia carne las dentelladas de la invasión. Los alemanes y sus corresponsales falangistas roban, depredan y tiranizan todo el país de confín a confín y su presencia brutal se hace ostensible del mismo modo cruel en los olivares de Andalucía que en las rías de Galicia, en los arrozales valencianos que en las minas de Euzkadi o las industrias de Cataluña.

La posición geográfica y económica de Galicia, Euzkadi y Cataluña determina a veces que la invasión clave sus garras más fuertemente. Además su condición de pueblos diferenciados motiva que la represión aparezca en ocasiones más enconada y más dramática, ya que cae sobre ellos el doble látigo de la tiranía nazifascista y de la opresión nacional.

En las rías de Arosa, Pontevedra y Vigo lo mismo que en las de Muros, Ares y Betanzos tienen sus guaridas los submarinos alemanes que combaten en la batalla del Atlántico, que llegan a las costas de América y que hunden barcos de las Naciones Unidas en el mar Caribe, submarinos auxiliados por radio emisoras de gran potencia instaladas en la punta más avanzada de Europa; los invasores alemanes construyen aceleradamente en Galicia carreteras militares y fortificaciones de costa e importantes aeródromos, no sólo en lugares de la periferia sino también en las regiones más apartadas del interior, como sucede en algunos valles resguardados de la provincia de Lugo provincia que hasta ahora no contaba con ningún campo de aviación; la industria conservera de Galicia la única del país pero de las más importantes del mundo en este ramo, trabaja las 24 horas del día con ritmo intenso en las 300 fábricas que ocupan a más de 20,000 trabajadores en su mayoría mujeres, en Vivero, Cariño, Santa Marta de Ortigueira, Coruña, Corme, Noya, Marín, Bueu y Vigo para el ejército alemán, mientras nadie —no ya en el resto de España sino en cualquier puerto pesquero de Galicia— puede permitirse el lujo de conseguir una lata de sardinas o una libra de pescado fresco que es consumido en su totalidad por la actividad creciente de las grandes fábricas conserveras que envasan la sardina, la merluza, el bonito, etc. en millones de latas que salen a diario por ferrocarril y por barcos costeros a nutrir a las hordas hitlerianas en el frente oriental, en los países ocupados y en la propia Alemania; el arsenal y astillero de El Ferrol, como es sabido de gran valor militar, está dirigido totalmente por técnicos alemanes que han organizado con rapidez inusitada la construcción de flotas de barcos de poco calado pero muy veloces que contrabandean con los puertos de la zona ocupada de Francia, acarreando para la máquina guerrera nazi las materias primas y manufacturadas de España, arsenal que sirve además para reparar armas y aprovisionar submarinos, buques de guerra y transportes del Eje; se instalan nuevas fábricas en la zona del Avia y de la Limia para la extracción de alcohol del vino y de la fécula de patata mientras el pueblo gallego padece de hambre e inanición; se destruye la riqueza ganadera de Galicia para enviar carne al ejército nazi; se hace leva forzosa entre los soldados y los campesinos gallegos para las divisiones Azules y entre los obreros calificados para enviarlos a las fábricas de material de guerra alemanas en condiciones de verdadera esclavitud.



La situación de Euzkadi y Cataluña está planteada en términos análogos. El pueblo vasco y el pueblo catalán odian y execran a los invasores nazis que utilizan sus puertos, que explotan sus minas y sus industrias siderúrgicas, que se llevan por la fuerza los víveres más indispensables para el alimento de la población que sufre penurias sin cuento y tormentos inenarrables.

Los puertos de Barcelona, Tarragona, San Sebastián, Bilbao, Pasajes etc., los altos hornos y fundiciones de Baracaldo, Sopuerta, Galdames, Sestao, Bilbao y Barcelona, las fábricas de maquinaria diversa, locomotoras y armas de fuego de Eibar, Beasain, Tolosa, Rentería, Irun; las industrias químicas de Flix y Barcelona; las textiles de Tarrasa, Sabadell, Olot, Olsa de Montserrat, Badalona, Manresa, Igualada, Manlleu, Ripoll, Villanueva y Geltrú, Mataró, Reus, Calella, Tarrasa y Barcelona; las grandes minas de

hierro del distrito de Somorrostro, las de lignito de Hernani y Cestona, Bergadá Berga, Pobla de Lillet, Figols y Valcebre; toda la vida industrial, agrícola y ganadera de Cataluña y Euzkadi está bajo la vigilancia, en ocasiones disimulada de la Gestapo, del mismo modo que la hulla de Asturias, el mercurio de Almaden o la riqueza naranjera de Levante.

En Euzkadi y Cataluña también hay nidos de submarinos, transportes alemanes que arrasan con la riqueza del país, aeródromos para el servicio de los aviones nazis, pistas estratégicas, etc. Es todo el aparato bárbaro de los nazis y falangistas gravitando sobre las espaldas de los patriotas, de los hombres que no han perdido su dignidad.

Sobre Cataluña, Galicia y Euzkadi se abate la saña del mismo opresor, del mismo repugnante verdugo, que en el resto de España y es por eso que toda la patria desde los riscos de Sierra Nevada hasta las playas del Atlántico se inflama de indignación sagrada, se funde entrañablemente la lucha de todos los pueblos para destruir sin piedad al mismo enemigo nacional: el nazifascismo y sus agentes traidores y degenerados, falangistas.

El sentimiento nacional de Cataluña, Galicia y Euzkadi debe mantenerse vivo y despierto, pero el logro de sus aspiraciones nacionales, la propia lucha por los objetivos comunes señalan con claridad y precisión el camino a seguir: batalla sin cuartel, combate férreamente unificado de españoles, gallegos, vascos y catalanes para aniquilar el régimen de oprobio de Franco y de la Falange, único medio de que España recobre su personalidad independiente, única solución para que las nacionalidades hispánicas puedan obtener su libertad y sus justas reivindicaciones como pueblos diferenciados. Pero ante todo, como premisa esencial para alcanzar este objetivo, existe una condición primordial e indispensable, una condición "sine qua non" la destrucción del hitlerismo y de sus lacayos y falderillos falangistas, el aniquilamiento sin misericordia de Franco y los invasores criminales que flagelan al pueblo y emponzoñan con su presencia maldita el suelo querido de la patria.

Ahora bien para que España sea verdaderamente un estado multi-nacional estructurado con arreglo a las diferencias idiosincrásicas de las nacionalidades que lo forman, para que los pueblos catalán, vasco y gallego puedan conquistar su justo derecho a la autodeterminación, para que puedan gobernarse teniendo en cuenta sus caracteres nacionales es imprescindible no perder de vista la cuestión más vital y candente: acabar para siempre con el imperialismo nazi y con la banda repugnante de traidores falangistas que quieren arrojar a España a la masacre de la guerra hitleriana, que han llevado nuestro país a la ruina y que han encadenado la patria al yugo de las hordas fascistas.

Existe un hecho superior, trágicamente indiscutible: la tiranía sangrienta de Hitler y sus criados falangistas con su secuela de crímenes, de miseria sin confines, de terror desenfrenado, de trabajos forzados, de cárceles, de campos de concentración, de inigualables sufrimientos, de dolor y de muerte. Este es el hecho dramático de perfiles horrendos, que sacude al pueblo español en su entraña, que está ahora por encima de todos los afanes, que exige el esfuerzo máximo de todos los patriotas españoles, gallegos, catalanes y vascos, sólidamente unidos, para salvar a España, de la vesania nazi, de la barbarie falangista de la esclavitud para todos sus hijos por varias generaciones.

Los que plantean el problema con limitaciones incongruentes y sin sentido político algunos, admitiendo y propugnando la lucha separada de los distintos pueblos de España, no tiene en cuenta que de esta manera retardan la victoria del pueblo contra Hitler y contra Franco, no comprenden que con esta concepción errónea obstaculizan las libertades nacionales de Euzkadi, Cataluña y Galicia aherrojadas y vejadas por el

franquismo. El plantear la lucha separada de los distintos pueblos de España, es dar armas al enemigo, es prolongar la humillación de la patria y la represión feroz de las hienas nazifascistas. Para vencer rápidamente a Franco y a sus amos, para liberar a España de la pesadilla más horripilante de toda su historia, para salvar al país, para reconquistar la existencia nacional, para impedir que torrentes de sangre española puedan servir los fines imperialistas de Alemania, para defender las libertades de Cataluña, Galicia y Euzkadi, es indispensable, unirse estrechamente, indisolublemente, españoles, vascos, gallegos y catalanes para ayudar a los que luchan ya en el suelo de la patria de una manera consecuente y decidida contra el régimen franquista.

Los equivocados y sectarios que exigen como fórmula y condición para luchar el reconocimiento de todos los derechos nacionales por anticipado, no plantean la cuestión en sus justos términos, no quieren darse cuenta que para recoger la cosecha es preciso antes arar la tierra y hacer la siembra, que no se puede cobrar la renta sin antes levantar la casa. La existencia de compromisos anteriores al logro del objetivo primordial, es desplazar el problema de su cauce lógico, ya que Cataluña, Galicia y Euzkadi jamás podrán alcanzar sus justas demandas de liberación nacional —no ya el derecho indiscutible a la autodeterminación, sino ni siquiera el respeto mínimo a su diferenciación de comunidades estables históricamente formadas— si el país en su conjunto no es un estado independiente y libre, si todos los habitantes de España gimen bajo la férula de Hitler y Franco, si no se impide activa y conjuntamente en cada pulgada del territorio de la patria, en cada lugar de la emigración en donde lata el corazón y vibre el pensamiento de un español honrado, que España sea empujada por una pandilla de bandidos y granujas a la hoguera nazi, a la ruina, a la desesperación y a la muerte. Cada día que sobrevive sobre el país el régimen corrompido de Franco y la Falange, agencia incondicional de Hitler, es un día más de espanto y de vejación sobre España, es un día más de cadenas y de esclavitud horrenda sobre Cataluña, Galicia y Euzkadi.

Sería contraproducente el plantear la lucha de Cataluña, Euzkadi y Galicia bajo el aspecto exclusivo de nacionalidades oprimidas, olvidando de una manera suicida el factor principal que determina categóricamente cualquier reivindicación. Es decir: la salvación de España, la liberación común de los pueblos hispánicos, la defensa de nuestros hogares y de nuestros seres queridos, la propia existencia de seres humanos y libres en un país sin tiranos, sin verdugos, sin asesinos falangistas. Esta cruzada sagrada, esta lucha gigantesca, la principal, la única que exige la unidad granítica de todos los españoles con vergüenza, la ligazón de todos los esfuerzos, la concentración de todas las voluntades patrióticas dentro y fuera de España, debe ser el factor fundamental que motive la actividad responsable, sin vacilaciones y sin expectativas inconsecuentes o pérfidas de todos los hombres erguidos que no han perdido la dignidad, ni el cariño por su pueblo.

El combate unido de todos los pueblos de España es indispensable para su liberación común, por un sólo objetivo concreto, único, primordial: derrotar a Franco y la Falange, destruir el hitlerismo salvar a España por el valor esforzado de todos los que quieran luchar en esta gesta patriótica, sin estancarse en el pasado, sin exigir ni más ni menos que lo que el pueblo español en el día de su libertad determine con su voluntad soberana forjada en el sufrimiento, en el martirio y en el heroísmo.

El imperialismo alemán pretende sumir al mundo por milenios de años en una era oscura de salvajismo sin confines, de esclavitud sin parangón; el franquismo satélite desperdiable de Hitler pretender arrastrar a España a la catástrofe histórica más tre-

menda: su desaparición como país independiente. El dilema político actual está planteado con la grave fórmula de Hamlet: "Ser o no ser".



La lucha de las Naciones Unidas y sobre todo la epopeya inigualable del pueblo soviético, guiado por el genio político de Stalin, que culmina en la hazaña homérica de Stalingrado, asombro de la humanidad y antorcha gigante de la libertad de los pueblos, aseguran la victoria sobre la cuadrilla de chacales nazis que pretenden sojuzgar al mundo entre oleadas de sangre y de tortura infinitas. Pero esta victoria es preciso acelerarla, con nuestra aportación es preciso evitar que prosiga la ola siniestra de destrucción y muerte desatada por los verdugos fascistas, por Hitler, Mussolini y sus secuaces de todos los países, por sus criados y palafreneros, por sus agentes desvergonzados como Franco y la Falange dirigida por Berlín y puesta incondicionalmente a su servicio.

Es la hora de la acción y del sacrificio. ¿Qué patriota español de cualquier credo, ideología o nacionalidad puede cruzarse de brazos ante la agonía de España, ante el saqueo premeditado de las riquezas de nuestro país, ante la crueldad insaciable de los invasores y traidores que siembran la desolación y la ruina, el hambre y el terror, el fusilamiento y la cárcel, la vejación y el crimen, la humillación y la esclavitud, en todos los centímetros de territorio español, en ciudades pueblos y aldeas, en los campos y en las fábricas, en los hogares, en las escuelas y en las iglesias?

En la guerra sagrada que debe estallar y arder en el suelo patrio para que la Falange no tenga momento de sosiego, para que sea acorralada y vencida, Cataluña, Galicia y Euzkadi deben jugar un papel de primera fila, deben tener un puesto de vanguardia y de honor.

El odio santo al invasor y a sus cómplices debe tomar formas políticas concretas. Las nacionalidades fuertemente unidas a toda España deben organizar la rebelión implacable y tenaz que obstaculice e impida la participación de España en la guerra al lado del Eje, obstruccionando las órdenes de movilización, volando los depósitos y almacenes de armas y municiones, destruyendo la maquinaria, persiguiendo como a perros rabiosos a los agentes falangistas que coaccionan a los jóvenes para enrolarlos por la fuerza en las Divisiones Azules. No puede esperarse a mañana, es preciso que todos los que aman a España actúen intensamente hoy, ahora, para evitar que lo mejor de España vaya a morir como carne de cañón al servicio de Hitler, que el territorio nacional sea asolado por la guerra aumentándose enormemente los sufrimientos inmensos que ya está padeciendo el pueblo español, bajo la crueldad inconcebible de la pandilla de salteadores falangistas.

Es preciso impedir a toda costa, volcando el esfuerzo unido de todos los patriotas, que pueda salir de Cataluña, Euzkadi y Galicia cualquier clase de ayuda a Hitler. Las materias primas y los productos manufacturados de las distintas nacionalidades de España que son arrebatados por la rapiña nazi y por sus agentes traidores son empleados para la guerra contra las Naciones Unidas, son utilizados para la guerra contra la Unión Soviética.

Los campesinos de Cataluña, Galicia y Euzkadi deben burlar y sabotear las leyes represivas de controles y requisas, deben luchar solidariamente contra las juntas de Abastos y Sindicatos de Falange que roban descaradamente sus productos, deben falsear las declaraciones juradas y protegerse, fuertemente unidos, para ocultar sus cosechas, evitando por todos los medios que los productos que el pueblo necesita para su sostenimiento más indispensable sean entregados a los bandidos alemanes o sirvan

para realizar grandes negocios a los magnates del straperlo, los capitostes de los Sindicatos falangistas en donde pululan los sujetos más degenerados y corrompidos. Ni un grano de trigo, ni una gota de aceite debe salir de España. Ni un kilo de patatas, ni una sola naranja, ni un puñado de arroz debe ser entregado a los nazis. Ni agua ni sal para los alemanes e italianos que deben ser aniquilados donde se encuentren. Es preciso impedir por todos los medios que salga ni una materia prima ni un producto alimenticio fuera del país, cuando el hambre corroe al pueblo, cuando nuestros niños mueren de inanición y de miseria. Las ocultaciones, los sabotajes, los motines, la oposición a las requisas, la destrucción de las comunicaciones, la voladura de los trenes que llevan el ganado, las conservas, el arroz, el aceite, el trigo y los garbanzos a los salteadores alemanes, debe ser el orden de día sagrado de todos los patriotas, de todos los hombres que no quieren vivir de rodillas bajo el látigo del invasor.

Del mismo modo los obreros de fábricas y talleres, los trabajadores de las minas, de los ferrocarriles, de las flotas pesqueras, de los barcos mercantes, los comerciantes, los propietarios de tierra, de los barcos mercantes, los comerciantes, los propietarios de tierra, los industriales, los empleados, todos los patriotas que anhelan la salvación de España como los que ansían la libertad nacional de Cataluña, Galicia y Euzkadi deben producir poco y mal, deben intensificar el sabotaje, deben desorganizar el transporte, deben desarrollar acciones conjuntas en la defensa de sus reivindicaciones inmediatas contra el hambre, el terror y la guerra.

A la movilización, a la leva forzosa, se contesta con la guerrilla. En todos los lugares de España, pero especialmente en las Nacionalidades debe extenderse e incrementarse la guerrilla, pues sus condiciones geográficas la favorecen y la presencia de los bandidos alemanes la determina y la exige.

Los guerrilleros son el destacamento de vanguardia de los patriotas contra la criminal tiranía franquista. De cada peña, de cada risco, de cada bosque, de cada desfiladero debe surgir una guerrilla para hacer la guerra sagrada al invasor italo-germano y a sus cómplices, desvergonzados y criminales.

Los soldados, los oficiales y los jefes patriotas tienen un puesto en la guerrilla, tienen un puesto en la lucha por la salvación de España. Que ni un solo gallego, vasco o catalán acuda a la movilización guerrera; que el suelo querido de Galicia, Cataluña y Euzkadi, de todos los rincones de España, crepita bajo los pies de los traidores armados que quieren empujar a España a la catástrofe.

El sentimiento nacional de gallegos vascos y catalanes, saldrá reforzado de esta lucha, se mantendrá ágil e imperecedero si se comprende bien que la preocupación central debe ser el aplastar a Franco y la Falange, el destruir a sus amos hitlerianos; si se comprende bien que no puede existir objetivo nacional alguno sin la consecución de esta tarea patriótica, primordial e indispensable.

Para esta guerra sagrada en la cual tienen participación esencial Cataluña, Galicia y Euzkadi es necesario forjar en la acción la unidad más firme e indisoluble. Los campesinos y marineros de Galicia, los obreros y campesinos catalanes, los obreros, campesinos y burgueses católicos vascos deben estrechar sus filas con todos los elementos patriotas de su propia nacionalidad y con los obreros, campesinos, comerciantes, propietarios, militares, intelectuales y empleados del resto de España edificando la Unión Nacional de todos los que aman su patria y luchan por una misma causa y contra los mismos enemigos.

Los patriotas vascos, catalanes y gallegos tienen que comprender, sin reserva alguna, que la tarea de la salvación de España plantea la Unión Nacional de todos los españoles sin distinción de creencia, ideología, clase social o nacionalidad, que quieran luchar decididamente contra el franquismo y sus amos fascistas; tienen que comprender

que la unidad es necesaria también con aquellos patriotas que todavía no han comprendido el problema nacional, pero que indudablemente lo asimilarán en el calor de la lucha contra el mismo feroz enemigo.

La unidad activa y de combate de los verdaderos patriotas es condición indispensable, pues sólo por el camino de la Unión Nacional la victoria podrá ser alcanzada.

Por el camino de la lucha inmediata y urgente contra la participación de España en la guerra, contra cualquier tipo de ayuda a Hitler, contra la movilización, contra las Divisiones Azules; para impedir el envío de obreros a Alemania, para terminar con el hambre el terror y la esclavitud; por el camino de la guerra sagrada contra Franco y los verdugos falangistas, para acabar con la invasión y la tiranía, podrán reforzarse y cumplirse los objetivos nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia ya que los pueblos de España después de vencer al enemigo común manifestarán sin duda alguna, el régimen de Gobierno, la estructura socialpolítica que seguirá nuestro país en el porvenir.

Entre tanto las nacionalidades deben marchar hombro a hombro con España entera para destruir al enemigo de toda la humanidad progresiva, deben marchar en filas compactas con todos los españoles, precisamente para conquistar con la victoria sus reivindicaciones nacionales, el derecho a regir sus propios destinos.



Hay que luchar hoy, y luchar por todos los medios. Las órdenes de movilización no deben ser cumplidas. Los jóvenes reclutas deben marchar a engrosar los grupos de guerrilleros. La guerra de guerrillas debe extenderse por todo el país. Hay que impedir que Franco continúe almacenando armas y municiones, destruyendo las máquinas que las producen y haciendo saltar los depósitos que las guardan.

El pensamiento de cada obrero al entrar al trabajo, debe ser "cómo voy a producir menos y cómo voy a destrozar más máquinas y más material de los que Franco y Falange se quieren servir para su guerra criminal".

## FELIPE GARCIA GUERRERO

**Organizar el descontento y elevar las luchas actuales del pueblo español, hasta abatir a Franco y la falange, debe ser nuestra inmediata labor.**



ESPUES de tres años y medio de dominación total, el falangismo no ha podido ni remotamente, arraigar en el pueblo español. Y en sus intentos por someterlo se ha recurrido a los procedimientos más viles, cobardes y repugnantes. Se ha pretendido abatir el magnífico espíritu de lucha de las masas sometiéndolas a pruebas de terror y de martirios científicamente organizados. Para querer hincar de hinojos a la población se la ha empujado a la desesperación y a la miseria más espantosa, torturando y aniquilando a cientos de miles de sus mejores hijos.

Nada ha habido que no haya sido intentado por los sátrapas que hoy rigen los destinos del país. A pesar de tanta sangre como ha derramado el pueblo español, continúa en el campo de la lucha, sin desmayar un sólo momento, resistiendo las duras pruebas con tesón y valor admirables. Y si en esta acción sistemática contra el franquismo han podido haber ciertas vacilaciones y dudas en determinadas capas de la población, hoy, después de pasar por la prueba de dominación de Franco y la Falange a lo largo de los tres años y medio, y comprender lo que estos malvados significan para la vida y el porvenir del país, se van incorporando cada día más españoles a la acción, a la protesta contra la banda de desalmados que amenazan llevar definitivamente a nuestra Patria a la catástrofe, de la guerra Hitleriana.

A la cabeza de esa lucha, protestas, sabotajes y hostilidades admirables, está nuestra clase obrera que tantas pruebas ha dado de combatividad y heroísmo. Los métodos falangistas para acallar al proletariado español se han estrellado ante la firme resistencia y clara comprensión de las masas acerca del carácter y verdadero contenido del actual régimen. Esta certera comprensión de la clase obrera española está demostrada por las luchas parciales cada vez más frecuentes que se desarrollan en diversos lugares de España.

En Madrid, en Barcelona, en Bilbao y en Asturias, en Levante y en Galicia, en Andalucía, en Extremadura y Aragón, la acción se desarrolla e intensifica. Los obreros y los campesinos reaccionan contra el hambre y la miseria de sus hogares, organizando protestas, actos de sabotaje y huelgas parciales. En la lucha caen muchos herma-

nos nuestros, bajo los zarpazos de la fiera fascista, pero a pesar del terror, los asesinatos y las persecuciones, en muchos casos, triunfa la acción y la lucha arrancando aumento de salarios y otras reivindicaciones que minan, que ponen de manifiesto que es posible luchar contra Franco y la Falange. Es más. Los más insignificantes actos de protesta adquieren inmediatamente carácter político contra el régimen.

Los métodos de acción y de lucha ofrecen características diferentes según los casos y variedad de los problemas.

Algunos ejemplos sirven de base para argumentar más sólidamente sobre esta cuestión, según es nuestro propósito.

### SE PRODUCEN HUELGAS Y LUCHAS PARCIALES EN DIFERENTES PUNTOS DEL PAIS

Es digna de mención la acción de los mineros de la Duro-Felguera, en Asturias, negándose a entrar a trabajar a la mina, obligando con ello a los patronos a conseguirles un salvoconducto para poder circular de noche, cosa que les era prohibida en virtud de una disposición militar de no circular después de las ocho de la noche, por lo que muchos estaban obligados a permanecer en la mina hasta que amaneciera, después de haber dejado el trabajo.

En el puerto de Barcelona los obreros se negaron a descargar un barco de víveres que ya esperaban 50 camiones alemanes para llevárselo, lo que determinó el fusilamiento de un grupo de 25 obreros delante de sus propios compañeros.

En el Grao (Valencia) los obreros del puerto, sabiendo que cargaban aceite "camouflado" en un barco italiano, dejaron caer intencionalmente uno de los barriles, que reventó y desparramó el aceite por el puerto, originándose una protesta general por enviar a Italia el aceite que necesitaba el pueblo español. Hubo de ser repartido parte del aceite ante la presencia de numerosos grupos de gente hambrienta de la población.

También son organizados multitud de actos de sabotaje en la producción. Pero además existe el procedimiento más usual que consiste en la limitación del rendimiento en el trabajo. Consigna generalizada entre los obreros de la ciudad y el campo, en las minas, fábricas y puertos.

La acción contra el latrocinio falangista se manifiesta también por los campesinos que defienden valientemente el derecho a su cosecha contra las bandas de pistoleros.

El franquismo obliga por medio de actos de terror a que los agricultores españoles entreguen sus cosechas al Gobierno a un precio estipulado de tasa que no satisface ni los mismos gastos de las labores del campo. Los campesinos que trabajan en las peores condiciones sus tierras por carecer muchos de ellos de aperos, abonos, semillas y que son exprimidos hasta la miseria por los impuestos exorbitantes y por las requisas, se revuelven contra semejantes actos de robos "legalizados".

En muchos casos la resistencia contra el franquismo se manifiesta negándose a trabajar la tierra. Los campesinos hacen la afirmación de que "no produciendo no les vendrán a requisar". También se niegan a entregar sus productos, escondiéndolos en cuanto pueden antes de madurar, en la propia tierra, como en los campos de la comarca de Vic (Cataluña), donde los payeses catalanes cortaron los tallos de las patatas para evitar que el "control" falangista las descubriese.

En otros casos venden los productos ilegalmente practicando el mercado libre, a veces antes de entregar las cosechas a los falangistas las reparten entre los vecinos, llegando hasta a quemarlas o a que sirvan de pasto a los animales.

Estos hechos han ocurrido y ocurren constantemente en Cataluña, Galicia, Andalucía, Extremadura, Murcia y en provincias castellanas y navarras; en Avila, donde pren-

den fuego a los bosques protestando de las decisiones gubernamentales y en los pueblos de Descastilla y Campañas, incendiado también las cosechas antes de entregarlas. Y es igualmente en el pueblo navarro de la Rivera donde los campesinos organizaron una manifestación contra los requisadores falangistas al frente de la cual iba el mismo alcalde requeté.

La lucha contra el franquismo se manifiesta de mil maneras diferentes: en los departamentos de Auxilio Social, en las colas del pan, en los mercados, en las barriadas, contra el hambre y la miseria; pidiendo pan y trabajo; contra el aumento de los artículos y de los alquileres; contra los mercados negros, etc. Actos de esta naturaleza se producen constantemente.

Hace pocos días, el 5 de octubre, inmediato pasado, el cable daba la noticia de disturbios ocurridos en Madrid, en las barriadas más populosas por el encarecimiento de los víveres, mientras son enviados a Alemania. Las autoridades pretendieron engañar a las masas alegando que la exportación a Alemania no afecta a las necesidades del país y que la culpa de la escasez y del encarecimiento la tienen los acaparadores que son ellos mismos, puesto que son los autores materiales del straperlismo.

El pueblo español lucha también a través de actos de sabotaje en barcos cargados de víveres o materiales de guerra, en los trenes y transporte en general. Hay muchos ejemplos a este respecto.

En Valencia en el mes de julio, explotó un almacén de pólvora. En julio también se produjo un gran incendio en el pueblo de Cornellá (Barcelona), en una fábrica que producía ropas para el Ejército Alemán.

Ultimamente se ha producido una explosión en un polvorín, que tuvo serias consecuencias por el número de muertos y heridos que produjo en Coruña.

La ola de indignación aumenta cuando es observada la conducta criminal del falangismo, que por órdenes de Hitler prepara minuciosamente la entrada en la guerra.

El dilema, pues, es claro, para todo español, para todos los pueblos hispanos se plantea el problema de contribuir con toda energía a la derrota de Franco y la Falange, porque ello significa salvar a España del caos y la destrucción.

### **HAY QUE ORGANIZAR LAS LUCHAS Y LAS PROTESTAS**

Para derrotar a Franco y salvar a España es imprescindible que las protestas y las manifestaciones, que las luchas que se desarrollan por los cuatro puntos cardinales del país, sean organizadas y dirigidas, sean elevadas a un plano superior. Las formas de lucha actuales deben ser coordinadas y centralizadas atacando el corazón del franquismo, golpeándole duramente.

Muchos hechos de lucha más podríamos enumerar. Sin embargo para nuestro análisis son suficientes, pues queremos llegar a la conclusión de que la clase obrera, los campesinos y otras capas del pueblo, van perdiendo el miedo al terror, hay más decisión para combatir, se va sacudiendo la pasividad y resulta claro para muchos españoles que en la presente situación se puede combatir con resultados positivos, en muchos casos contra el régimen de explotación de Franco y F. E.

Estamos comprobando una reanimación de la voluntad de lucha de las masas, que abre serias perspectivas para el desarrollo creciente de las huelgas parciales, manifestaciones, protestas de mujeres y el aumento de la hostilidad de los muchos descontentos por motivos de los más diversos que hay en todo el país. Por esto nos encontramos ante la necesidad, no sólo de impulsar las luchas, sino de que éstas sean organizadas. Organizar las luchas para hacer más efectivos y provechosos sus resulta-

dos. Esto es tanto más necesario cuanto que examinando los casos de luchas que conocemos, se aprecia a renglón seguido que son productos de la indignación profunda de las masas, provocada por la conducta criminal del Gobierno, de los grandes patrones falangistas de la industria y de la agricultura, por los tiburones straperlistas. Pero se producen espontáneamente, y en general quedan localizadas, por lo que a los esbirros de Franco les resulta más fácil reprimirlas.

Las luchas no se extienden lo debido cuando existen condiciones y ambiente propicio para que abarquen a masas de obreros y gentes de la población que se encuentran afectadas por las mismas necesidades.

La tarea de organizar las luchas no es fácil, si tenemos en cuenta los métodos violentos de represión que pone en práctica el régimen. Pero no debe ser la represión el hecho que impida el cumplimiento de esta exigencia del combate antifascista. Menos aún cuando en la preparación de las huelgas, manifestaciones, protestas, etc., los obreros de un lugar de trabajo determinado deben comunicarlo a los de otros lugares de la misma industria o profesión y hacerles saber su propósito de exigir tales o cuales reivindicaciones y plantearles que siendo estas comunes a todos ellos, es conveniente organizar la lucha unida por los mismos objetivos. En este aspecto las reivindicaciones o exigencias de los obreros, campesinos, mujeres, etc., deben propagarse y buscar apoyo y solidaridad hacia los que van a lanzarse a la lucha.

Conviene hacer de cada lucha que se produce la mayor divulgación entre la clase obrera y el pueblo, explicar de la forma que se pueda y con los medios que se tengan, lo conseguido y sus principales experiencias. Cada caso de lucha puede ser un estímulo para cuantos lo conozcan y tengan las mismas necesidades. Precisamente el aconsejar la divulgación de los casos de lucha, no es sólo para su discusión en las fábricas, talleres, en los lugares de entrevistas y contactos de los gentes del pueblo, sino, también, para contrarrestar el silencio que imponen Franco y sus sicarios al malestar de la clase obrera y del pueblo. Los franquistas no quieren que sean conocidos, por temor a que prendan y se extiendan, y por esto amordazan brutalmente los medios de comunicación, prensa y radio, para impedir que tales hechos de luchas se conozcan.

Los mejores resultados de la lucha dependen de que se organicen cada vez más, hoy mejor que mañana, contra el franquismo y contra su sistema bárbaro de explotación, hambre y terror. Hay que impulsar la guerra sagrada de todos los españoles contra Franco y F. E. y contra nazis y fascistas italianos. Las huelgas parciales, las protestas, los actos de sabotajes, las acciones de masas de las mujeres, la lucha de los guerrilleros, el conjunto de las acciones contra el régimen, deben ser organizadas, porque cada día hay mejores condiciones para ello.

Sin una organización adecuada, que encauce ordenadamente los esfuerzos y las energías actuales y las desarrolle hacia una cierta generalización de las luchas en las localidades y provincias, preparando condiciones más favorables para extenderlas hasta huelgas generales, se pierden muchas posibilidades favorables para los obreros y las masas populares, porque los enemigos fascistas pueden golpearnos con más facilidad y reprimir con más éxito todos los actos y manifestaciones hostiles al régimen.

No perdemos de vista que los confidentes y soplones pueden malograr algunas luchas de su preparación por delatarlas a la policía. A esa contingencia siempre se está expuesto. Sin embargo, en la medida que las masas participen en mayor número más difícil será la actividad canallesca de los delatores falangistas y más obstáculos encontrarán los sabuesos del régimen para la represión.

Debe ser claro que las luchas pueden desarrollarse apoyándolas en las masas para hacerle frente a la represión, porque no es tan fácil ejercer la represión sobre un grupito redu-

cido de gentes que se raya significado, que contra miles y miles de obreros, campesinos, mujeres, etc.

La lucha contra el régimen debe elevarse, adquirir más tono y mayor amplitud. Lo que puede asegurar esto es la organización cada día mejor de las luchas, su preparación, la participación de las masas en la organización y dirección de las luchas y darlas una popularización lo más positiva posible.

Si hoy la clase obrera no dispone de legalidad en sus sindicatos de clase, deben apoyarse en las fábricas y talleres y desde estos centros de trabajo promover la lucha y organizar todos los actos de protestas. Lo mismo para los campesinos en los pueblos y centros de trabajo, igual que en las barriadas y casas de vecindad para las mujeres.

Si la clase obrera no dispone de su prensa, ni puede hacer uso de la radio, para divulgar sus luchas y dar a conocer lo que van reconquistando y las experiencias más importantes de ellas, esto no debe ser el obstáculo que condene al silencio a la clase obrera, a los campesinos, a las masas populares. Utilizar todos los medios, aún los más rudimentarios, para que lo conozcan las masas de otros lugares de la localidad, de la provincia, de la Región, del país. Una simple carta puede a veces ser un instructor político, un elemento de organización. El aprovechamiento del amigo, del conocido que viaja, de los ferroviarios, de los telegrafistas, del personal de correos, etc., puede rendir suma utilidad a la lucha. No cesar en la iniciativa hasta conseguir que la ausencia de sus propios medios legales, sea suplida con otros medios que cubran en la mayor parte posible esta necesidad de la lucha de las masas populares españolas.

Cada batalla a presentar al franquismo, por pequeña que esta sea, debe prepararse lo mejor posible. El enemigo es fuerte por la represión y sus métodos terroristas, pero tiene su más grande debilidad en que no cuenta con el apoyo de masas, por el contrario, la clase obrera, los campesinos, las mujeres, el pueblo, tienen en su favor sus fuerzas propias, y si estas se unen y se organizan para la lucha, no cabe duda que pueden asestar golpe tras golpe hasta precipitar el derrumbamiento del régimen de Franco y F.E.



**Nuestro país puede salvarse aún de la catástrofe que le amenaza si todos los que amamos a España marchamos decididamente por el camino de la lucha contra Falange Española, que es el partido de guerra hitleriano. Y es ahora, cuando hay que desarrollar esta lucha en toda su intensidad. Dejarlo para mañana, cuando Falange os haya lanzado a la guerra, será demasiado tarde. Los esfuerzos y los sacrificios que la lucha de hoy exijan, serán infinitamente más pequeños que los que habría que realizar si Franco y F. E. llevasen a la práctica sus propósitos.**

Del llamamiento de C. C. del P. C. de España de Septiembre de 1942. ("Nuestra Bandera". Año III No. 5 Pág. 1.)

# RESUMEN MILITAR DEL MES

Por el Coronel del Ejército  
de la República

Antonio Moreno Navarro

Durante este mes las acciones principales han ocurrido en el frente germano soviético y dentro de él, de una forma especial, en las batallas de Stalingrado. En estos frentes la maquinaria militar del Eje ha proseguido empeñada en los ataques a Stalingrado con el objetivo fijo de su ocupación. Ante la constante acción de los nazis, las fuerzas soviéticas en una forma activa y en acciones constantes de desgaste, han logrado los dos objetivos fundamentales de estas; la defensa de la ciudad y un considerable desgaste del enemigo. Este desgaste constante y verdaderamente efectivo, es el factor de mayor impotencia y de resultados más desfavorable para la maquinaria militar del Eje en Europa. Este desgaste en hombres y material, está obligando al alto mando nazi a tomar medidas extremas para asegurarse las reservas necesarias con las cuales poder hacer frente a la situación del próximo invierno y a su vez poder intentar algunas acciones ofensivas, bien en el frente rusogermano o en otros frentes. El reclutamiento en Dinamarca, Alsacia, Lorena, Checoslovaquia y Polonia, de soldados para el Ejército, y de obreros para la industria, especialmente franceses y españoles son el signo de las dificultades por las que empieza a atravesar el alto mando nazi en cuanto a reservas.

En otros frentes, este mes ha transcurrido en calma, sin acciones de importancia, destacándose únicamente, la lucha en el Canal y la nueva ofensiva de los británicos en Egipto.

FRENTE SOVIETICO.—Por encima de las cantidades astronómicas de disparos

de artillería; de la inmensidad de fuego de mortero y antitanque; del enjambre de aparatos de bombardeo y de la acción de las fuerzas mecanizadas, ha sobresalido en los combates de Stalingrado el combate cuerpo a cuerpo, con el empleo de la bayoneta. Cuando los nazis después de la concentración de todo su fuego lanzan sus tanques y se encuentran que aún existen piezas antitanques y antitanquistas en una faja de terreno ya removido por el fuego de artillería; cuando después avanza la infantería y tropieza aún con fuego de ametralladora; cuando a pesar de sufrir bajas y más bajas las formaciones nazis siguen avanzando y rebasan las primeras posiciones soviéticas; cuando ya creen encontrar la brecha por donde explotar el éxito de sus ataques, son las bayonetas soviéticas las que dan buena cuenta, en combates cuerpo a cuerpo, de los soldados nazis supervivientes; y la lucha se hace por cada casa, por cada portal, por peldaños de una escalera. Es entonces cuando la moral y el heroísmo de los soldados soviéticos juega un mayor papel; es entonces, con un coraje inusitado, cuando los soldados rojos contratacan y en pocas horas vuelven a ocupar las posiciones de partida e incluso penetrar en las posiciones enemigas. Pero no sería justo hablar solamente del heroísmo de los soldados rojos; con ser éste mucho. Es indudable que el heroísmo y la moral de victoria de los soldados soviéticos ha jugado y juega un principal papel en la defensa de Stalingrado, pero no es menos cierto que si esta defensa no descansara en una perfecta organización militar en un material numeroso y de primera calidad; en un justo empleo del mismo y en una inteligente coordinación de las armas y servicios y en fin, del dominio absoluto del arte militar y de la ciencia de sus armas, cualidad inseparable de los mandos soviéticos, la defensa de Stalingrado no hubiera sido posible.

Después de algunos días de menor in-

tensidad en los combates, las fuerzas nazis han vuelto a lanzar sus enormes ataques para la conquista de la ciudad. Esto no ha tenido más resultados que el número de bajas de los nazis y que el material inutilizado de los nazis ha ido en aumento.

La terquedad del mando nazi en la obcecación del logro de la plaza y la eficaz defensa por parte de los soviéticos, harán que Stalingrado marque una nueva etapa en la guerra, en la cual el poderío alemán quede muy resentido y prepare las condiciones, para que mediante acciones combinadas en otros frentes faciliten la pronta victoria sobre el Eje.

En otros sectores los soviéticos han proseguido sus acciones de desgaste, contraataques locales y fijación de reservas del enemigo, ocupando diversas posiciones y haciendo rectificar la línea a retaguardia de los alemanes.

En el Cáucaso, en el sector central, los nazis en sus diversos intentos de penetración hacia el Caspio, han logrado los mismos resultados que en Stalingrado; no avanzar ni un metro de terreno y sí perder efectivos en hombres y material.

Los guerrilleros soviéticos prosiguen su heroica labor en la retaguardia nazi, especialmente obstaculizando con gran éxito las comunicaciones.

EGIPTO.—En este frente después de varios meses de inactividad las fuerzas inglesas han iniciado una ofensiva contra las fuerzas italogermanas. La reorganización del 8o. Ejército y sus nuevos mandos parecen que imprimen una mayor combatividad y eficacia en esta fuerza. La nueva ofensiva que responde a una necesidad de eliminar la amenaza que constituía la presencia de las fuerzas italogermanas cerca de Suez, según los informes constituye un lento avance de escasa penetración en las líneas enemigas.

Es probable que esto sea debido a los campos de minas establecidos por los italogermanos, pero no cabe duda que

una ofensiva en las condiciones del frente de Egipto, de poca intensidad de penetración, traería mayores obstáculos que la penetración violenta y la explotación del éxito. Es de esperar que estas primeras acciones sean más bien como tanteos y fijación de reservas, primera etapa de la ofensiva.

De continuar con éxito el avance inglés en Egipto, golpeando duramente a los nazifascistas, la situación cambiaría ventajosamente. Las posibilidades de Rommel ante este golpe inglés serían escasas y esta circunstancia, aprovechada con fuertes desembarcos a su retaguardia, tendría como resultado, el control aliado de África, la destrucción de las fuerzas del Eje en el continente negro y la posesión de magníficas posiciones para poder atacar después al corazón de Europa por diferentes sitios.

BIRMANIA.—Es de esperar que en breve las fuerzas anglo-americanas de la India procedan a desarrollar su ofensiva sobre Birmania, ya que con ello evitaría cualquier acción de los nipones sobre la India. Por otro lado volvería a establecerse comunicación con la carretera de Birmania hacia China facilitando la ayuda al heroico ejército chino, que quedaría en mejores condiciones para su lucha contra los japoneses.

ISLAS SALOMON.—Las batallas en las islas Salomón han tenido extremada violencia especialmente en lo que a combates navales se refiere; la batalla aún no está terminada y las bajas por ambos bandos son de consideración. La importancia del control de estas islas lo marca los efectivos y esfuerzos que los nipones han venido enviando de sus bases, tratando por todos los medios de expulsar a los contingentes del Ejército americano. Una victoria de los americanos en estas islas tendría como consecuencia un serio golpe al imperialismo nipón quitándole una de sus principales bases del Pacífico.

ISLAS ALEUTIANAS.—Ninguna acción de importancia ha tenido lugar en estas islas después de su ocupación por los japoneses. Es de esperar que el Ejército, la Aviación y la Marina norteamericanas estén preparando las condiciones necesarias para en breve desalojar a los nipones de estas islas que constituyen un jalón de importancia en las comunicaciones yanqui-soviéticas eliminando a su vez la presencia en territorio del Continente americano de fuerzas niponas.

SEGUNDO FRENTE.—Cada día y en la medida que las fuerzas nazis están más debilitada y empeñadas en las batallas de Stalingrado se hace más necesario que nunca la constitución del segundo frente. Este no es solamente una necesidad para las fuerzas soviéticas que podrían en este caso emprender la ofensiva contra los alemanes, sino que es una necesidad vital

para las fuerzas armadas de las Naciones Unidas. Este sería el paso decisivo para la pronta terminación de la guerra. Constituye una necesidad para los millones de seres que en Europa sufren el dominio nazi. Constituye el principio del fin del poderío militar del Eje, ya que su factor más fuerte en el terreno militar, es Alemania y ésta se resentiría ante este golpe y no podría hacer frente a la acción combinada de dos frentes. La constitución del segundo frente lo exige la más elemental estrategia militar, lo exigen la necesidad de vencer pronto, de acabar esta guerra y de destruir para siempre el dominio nazi en Europa, restableciendo para el mundo una nueva era de libertad y de progreso.

México, D. F. 28 Octubre 1942.

Los jefes, oficiales y soldados del ejército, deben estar junto al pueblo y no con los enemigos del pueblo. Deben secundar las acciones de los patriotas negándose a marchar a la guerra y a ser utilizados como fuerzas de represión contra la lucha liberadora del pueblo, volviendo sus armas contra Falange, que es el instrumento de los enemigos de España. El suelo español debe arder bajo las plantas de Falange. En todo el país debe estallar y desarrollarse la guerra sagrada por la salvación de España.

Del llamamiento del C. C. del P. C. de España de Septiembre de 1942. ("Nuestra Bandera". Año III No. 5 Pág. 1.)